

LA FRANCMASONERÍA.

REVELACIONES

DE UN ROSA-CRUZ.

(GRADO MASÓNICO.)

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR D. J. C. A.



ALMERIA.

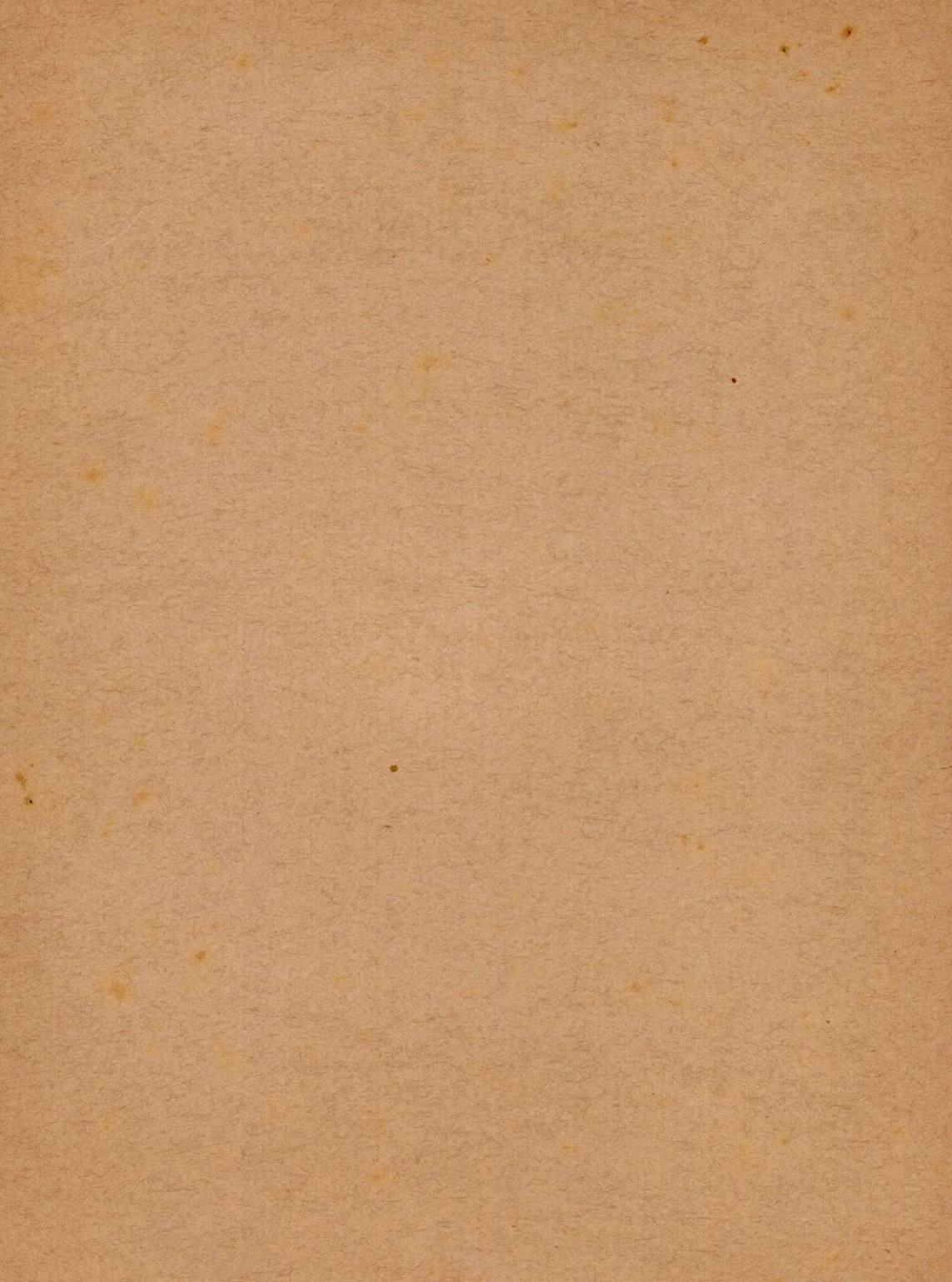
IMPRENTA DE D. JOAQUIN ROBLES MARTINEZ,
calle de Marin, número 10.

1888.









AL/F.1-4

LA FRANCMASONERÍA.

REVELACIONES

DE UN ROSA-CRUZ.

(GRADO MASÓNICO.)

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR D. J. C. A.



ALMERIA.

IMPRESA DE D. JOAQUIN ROGLES.

CALLE DE MARIN, NÚM. 10.

1882.

LA FRANGIASONERIA

GRYPLAUNTES

DE UN ROSA-CRUZ

ESTADO DE CALIFORNIA

CONDADO DE LOS ANGELES

NOR D. J. C. A.



LIBRIA

CONDADO DE LOS ANGELES, CALIFORNIA

ALFONSO GARCIA, JR., 10

1882

LA FRANCMASONERIA.

LA importancia de los estudios que vamos á publicar es tanto mayor, cuanto que se refieren á nuestra situacion política, religiosa y social.

La Francia lucha á brazo partido con la revolucion, obra de la francmasonería.

Si pues queremos conocer lo que el radicalismo nos prepara, fuerza es que examinemos minuciosamente, ante todo, cuáles fueron y son las doctrinas de la secta masónica.

Queriendo cortar de raíz toda polémica, nos hemos limitado en las dos primeras partes de este opúsculo á recoger y agrupar las confesiones de los mismos sectarios; la tercera es obra de un sugeto por largo tiempo mezclado en las disolventes intrigas de las lógias, así que su testimonio entraña en esta ocasion especial autoridad.

«Mis revelaciones, me escribia hace pocos dias, irritarán á la secta, ya que son la fiel expresion de la verdad; pero sea lo que fuere, no vacilaré en asegurar la certeza, desafiando á las lógias que se sinceren de las acusaciones que les dirijo.» Despues añadia: «No hablo de la plebe masónica, pues carece de autoridad en la

cuestion que nos ocupa; creer sin pruebas, obedecer ciegamente, y si es necesario comprometerse erigiéndose en instrumento pasivo del misterioso poder que la dirige, hé aquí el degradante papel que está condenada á representar.»

La francmasonería es una sociedad secreta, que ataca todo principio religioso, que trabaja sin descanso en socabar sordamente las bases sobre las cuales se asienta la sociedad, y prescinde del patriotismo, no vacilando nunca en sacrificar su país á sus pasiones.

Hoy dia especialmente, y aconsejada únicamente de su fanatismo, no omite medio alguno para rebajar á la Francia, entregándola atada de piés y manos á los jefes de la masonería prusiana; de Berlin les llega hace algunos años la *luz*. Hé aquí en breves frases algunas verdades que los autores de este folleto se han propuesto manifestar. ¿Cómo, sin embargo, en presencia de tales hechos, se niega el gobierno á toda represion? ¿Existirá en las regiones del *Poder* una misteriosa influencia, capaz de paralizar el brazo de la justicia? Quizás.

Pues bien: reúnanse los hombres de orden, los que creen en algo y no quieran que la sociedad se derrumbe bajo los continuos esfuerzos de la secta, y *reclamen enérgicamente la supresion de la masonería*.

ESTADO DE LA CUESTION.

La mayoría de los sucesos realizados en el mundo, desde los últimos años del reinado de Luis XV, y de los que en estos momentos somos apesarados testigos, solo se explican satisfactoriamente merced á la incesante accion de las sociedades secretas, lo cual trataremos de probar.

Queriendo, sin embargo, proceder con escrupulosa imparcialidad, nos ceñiremos á apelar al testimonio de los escritores autorizados de la secta, y solo cuando sus afirmaciones no recibieron mentís alguno, por lo cual las cuestiones que nos incumbe resolver, son las siguientes:

1.^a ¿Ocupase la francmasonería de Religion?

2.^a ¿Tiene la francmasonería un objeto á la vez político y social?

3.^a ¿Qué hechos pueden imputarse á la francmasonería, antes y durante la primera revolucion francesa, bajo el Imperio, bajo la Restauracion, en 1830, en 1848, y desde esta época hasta nuestros dias?

Aquellos lectores que quieran prestarnos alguna atencion, no tardarán en ver que la francmasonería no es tan inocente como se la supone, y podrán apreciar una vez más la sabiduría de la Iglesia, que desde el principio supo averiguar exactamente las tendencias de esa vasta asociacion, denunciándolas á la vigilancia de los poderes constituidos.

Antes, empero, que abordemos los diferentes puntos indicados, recordaremos someramente las fuentes de la francmasonería, las cuales son tan oscuras, que los iniciados mismos no se hallan acordes sobre el particular: nuestra tarea será, por lo tanto, la de un sencillo narrador.

NOCIONES PRELIMINARES.

LA FRANCMASONERIA ANTES DE LA REVOLUCION DE 1793.

La primera sociedad masónica establecida en Francia, no data más allá de 1725, y solo en esta época Darwent-Vaters fundó una lógia en París, la cual en poco tiempo reunió más de seiscientos individuos. Aumentando siem-

pre el número de francmasones, no tardaron en crearse nuevas lógiás, y despues de Darwent-Vaters, Lord Harnvuster fué Gran Maestre, sucediéndole el Duque de Autin en 1738.

La masonería puede dividirse en tres clases; hermética, cabalística y ecléctica, distinguiéndose cada una de estas ramas por un credo especial, aunque el objetos ea idéntico.

La doctrina de los masones herméticos está encerrada completamente en este párrafo de Hermes-Trismegista:

«Todo es parte de Dios; y si todo es parte, todo es Dios. Así, pues, todo lo que es, se hace á si mismo, y no cesará nunca de obrar, pues este agente no puede entregarse al reposo; y como Dios, no tiene principio ni fin: es el panteísmo con todas sus consecuencias religiosas y sociales.»

Los masones cabalísticos han tomado de Manés su bueno y su mal principio, rodeados ambos de buenos y malos génios, que habitan en los planetas, ejerciendo desde allí sobre los hombres un influjo adecuado á su naturaleza: los masones Rosa-Cruz y los Martinistas pertenecen generalmente á la masonería de la cábala.

Los francmasones eclécticos, son los que despues de haber pasado por todos los grados, no se inclinan á ningun sistema religioso, sino que fantasean una creencia especial, compuesta de diferentes errores sacados de allí, y reunidos en un Código de doctrinas.

Habiendo sido iniciado el Príncipe de Conti, confiriósele el título de Gran Maestre, para sustraerse á la cólera de Luis XV, el cual no veía con gusto esas peligrosas novedades: su papel, sin embargo, se redujo al de paracaídas, único que los masones podían concederle sin imprudencia.

Entre los sofistas que primero entraron en las lógiás, debemos citar á Condorcet, Lalande, Menou, Lafayette,

Chapellier, Mirabeau, Dupui, Badneville, Volney, Fouchet, Bailly, Guillotin, Sieyes, etc.

La aristocracia, merced á no sé qué fatal ceguedad, se dejó llevar de esta nueva corriente, y los pobres vástagos de la antigua y caballeresca nobleza de Francia, no veían en la masonería sino un primer ensayo de sociedad mútua, ó á lo mas, una reunion de libre-pensadores, nacida de la Regencia.

El Gran Oriente, especie de oficina central, de donde emanaban todas las órdenes que los jefes habían de transmitir á las lógias de provincias, era el alma de la sociedad, formando, ademas, como un tribunal Supremo en el que se fallaban los pleitos de la secta. Cada semestre se remitían las diferentes colectas de los hermanos, por cuyo medio lograron los afiliados allegar sumas considerables.

La lógiá de la calle de Coq-Heron era la mas importante despues del Gran Oriente, formando parte de ella Sieyes y Condorcet. El duque de Larochevoucauld la presidia, pero llegó un momento en que el desdichado abrió los ojos, cesando de asistir á las reuniones: Sieyes y Condorcet fueron entonces los jefes de esta lógiá, en que se juntaban los mas genuinos masones de la capital.

«El club de la propaganda, dice Girtaner (1), se diferencia del de los Jacobinos, si bien ambos se hallan frecuentemente mezclados; este es el gran motor de la Asamblea nacional, como aquel quiere serlo del género humano existiendo ya en 1786.

El objeto culminante del Club propagandista es el establecimiento de una regla filosófica que domine la opinion del género humano; y para ser admitido en esta Sociedad, se requiere ser partidario de la filosofía á la moda,

(1) Girtaner era miembro de esta lógiá, y por lo tanto sus pormenores deben ser exatos.

ó mejor dicho, del ateismo dogmático, ó bien ambicioso y descontento del gobierno, exigiéndose ante todo en el momento de la iniciacion la promesa del mas inviolable secreto. Dícese á seguida que es inmenso el número de los adeptos, los cuales se hallan esparcidos por toda la haz de la tierra, y que todos se ocupan incesantemente en desmascarar á los falsos hermanos, para librarse de ellos, deshaciéndose de los que vendieran el secreto: el aspirante ha de prometer que no tendrá reserva alguna para con sus hermanos, que defenderá siempre al pueblo contra el gobierno, y se opondrá constantemente á todo mando arbitrario, haciendo cuanto esté en su mano para introducir una tolerancia general en materia de religion.

Hay en esta sociedad dos clases de miembros; los contribuyentes y los no contribuyentes, y los primeros proporcionan, por lo menos, tres luises de oro anuales, mientras que la contribucion de los ricos es del duplo. El número de los que pagan se acerca á cinco mil, y en cuanto á los demas, se comprometen á propagar por doquiera los principios de la sociedad, y no perder jamas de vista su objeto: estos últimos ascienden por lo menos á cincuenta mil.

La caja de la órden reunia en 1790 veinte millones de libras, dinero contante, y segun las cuentas prestadas, debian existir diez millones mas antes de terminar el año de 1791.»

Nadie pondrá en duda, dicen los secuaces, que la opresion bajo la cual viven los hombres, sea extremadamente bárbara, por lo cual debe la luz filosófica despertar los espíritus, dando la voz de alerta contra los tiranos. Una vez hecho esto, solo faltará aguardar el momento propicio en que los espíritus se hallen por lo general dispuestos á abrazar el nuevo sistema, que será preciso predicar á la vez en toda Europa. Si encuentran opositores, habrá que

atraerlos, ya por la convicción, ya por la necesidad, y si perseverasen en su idea, sería menester tratarlos como á los judíos, negándoles en todas partes el derecho de ciudadanía.»

Poco tiempo antes de la revolucion se organizó una lógia masónica, cuyos miembros se apellidaron «Amigos de los negros», y bajo pretexto de consagrarse á la abolicion de la esclavitud, los jefes de este nuevo conciliábulo trataron de organizar el movimiento insurreccional que meditaban.

Para salir airosos en su empresa, se atraieron á todos los descontentos de la época; mas su eleccion no tuvo siempre buen éxito, ya que entre los individuos que á ellos se unieron, hubo algunos que se negaron á aceptar sus principios. Caro les costó, sin embargo, pues los franc-masones no cesaron de perseguirles con todo el calor de su venganza, y el marqués de Beampoil de Saint Aulaire no ha suministrado sobre el particular varios pormenores asaz instructivos.

»Supe, dice, que al siguiente dia de mi abdicacion se trató en la sesion acerca de los medios de castigar lo que se llamaba mi traicion, y los pareceres fueron muy severos. Mirabeau no propuso en aquel entonces, sino los médios de desacreditarme por la calumnia, y haciéndome pasar plaza de hombre peligroso y sobre cuya formalidad no se podia contar. Carres y Gorcas se encargaron de la tarea, adornando su pluma la calumnia con los dicterios mas violentos contra mí, y cuando llegó la época de las proscripciones, mi nombre figuró al frente de todas las listas de las gentes que debian inmolarse.»

La Junta reguladora de «los Amigos de los negros», enviaba sus acuerdos al Gran Oriente, quien á su vez los remitia á los venerables de las lógias de provincias: las primeras instrucciones que estos últimos recibieron, iban

acompañadas de una carta, cuyo texto se alegrarán de conocer mis lectores.

Helo aquí:

«Tan pronto como llegue á vuestro poder el adjunto paquete, nos acusareis recibo del mismo, añadiendo el juramento de ejecutar puntual y fielmente todas las órdenes que os vengan bajo la misma forma y sin inquirir el conducto por donde salen, y como os llegan. Si os negais á ese juramento, ó si faltais á él, se os considera como violador del que hicisteis á vuestra entrada en la orden de los Hermanos. Acordaos del agua tophana (veneno de los mas activos), y de los puñales que esperan á los traidores.»

Hasta entonces se acaban los francmasones de las clases mas ilustradas de la sociedad, y bajo este aspecto habían ensayado como los filósofos; mas ha llegado la hora de pensar en el pueblo, y ya no bastan las teorías para asegurar el triunfo del ateísmo y trastornar el mundo; la perversa voluntad de los novadores necesita brazos que la secunden.

Los adeptos alistaron labradores y artesanos, amaestrándolos en el secreto de las logias, para la sangrienta obra que los sofistas meditaban hacia largo tiempo. Un nuevo esfuerzo juntóse á la sazón á los filósofos y á la francmasonería, á saber, el de los *iluminados*, una de las mas peligrosas sectas que creara el génio del mal.

He aquí lo que de ella dice Blumenhagen:

«Un profesor llamado Adan Weinhaupt fundó en Baviera la orden de los iluminados: la luz, en la mas lata acepción de la palabra, era su objeto ostensible. Empero el movíl secreto del mónstruo, era el egoísmo y la dominación, y su execrable aborto no era sino la revolución bajo la máscara de la filosofía.

Sin ser masones al principio, consiguieron los iluminados apoderarse de la mayoría de las lógicas y los mas

notables masones tuvieron á honra engalanarse con aquel título, hasta que el gobierno, con discreto rigor, levantó el velo de sus misterios, previno la ejecucion de sus siniestros planes, y desterró á los adeptos á un país vecino, en el cual sus tendencias infernales hallaron fácil acceso á la combustion, y la seguridad mas completa.

Hácia Francia se dirigió, pues, esta legion de argonautas, pero en vez de matar al dragon, conquistando el vellocino de oro de la libertad espiritual, estos hombres tan ufanos con su celebridad, incubaron una multitud de dragones. Sus dignos vástagos, á guisa de manada de animales carnívoros, se esparcieron por la superficie del mundo, llenándolo de horrores y crímenes, hasta entonces desconocidos. Jamás en país alguno se abusó tanto de la francmasoneria, pues merced á sus groseras bufonerias, reducíase antes su papel al de un charlatan, su espíritu se descomponia en 30 y mas grados de caballeros, siendo su objeto la impostura y la mas sórdida codicia. Despues hemos visto en el jacobinismo y el terrorismo, á un *Igualdad* fratricida y á un Robespierre sediento de sangre, y los hemos contemplado en infames altares, sustituyendo la mano del Señor con el hacha del verdugo, oyéndoles predicar el regicidio y el ateismo.

El caballero del puñal, que en tiempo de los Estuardos era en España y Francia el mas alto grado de la orden, pudo ejercer realmente su execrable ministerio, y los hermanos á quienes se amaestraba en las lógias á traspasar por medio del acero un maniquí colocado en una cueva, exhiben públicamente la destreza que adquirieran, hiriendo con la sumision de un aplicado discípulo (1).

Blumenhagen habla á seguida de España é Italia, declarando que en el primero de estos reinos, la «Francma-

(1) Guill. Blumenhagen: La Masonería y el Estado.



sonería traspasó los límites que debiera respetar», y añade:

«Los últimos sucesos realizados en Italia ofrecen un horrible contraste. ¿Por qué, pues, no hemos de reconocer que los Carbonarios son los hijos perversos de la Masonería, y que sus lógicas, llenas de la mas salvaje anarquía, se apoyan sobre nuestros templos, como la almendra amarga crece al rededor de la noble encina?»

FANATISMO ANTI-RELIGIOSO DE LA FRNCMASONERIA.

Abordemos ahora la cuestion que nos hemos propuesto, y veamos si la Francmasonería se ocupa de Religion, en contra de lo que tratan de convecernos los masones de hoy dia, y aun para esto, nos limitaremos á apelar á la autoridad de los mas ilustres miembros de la Orden.

Chemin-Despontés, en un escrito premiado por las eminencias masónicas, se expresa así:

«Si pudiese desarrollar completamente la comparacion entre el culto masónico y los demas sistemas religiosos, demostraría, segun nuestros principios, segun nuestras ceremonias, y con la estructura misma de nuestros templos, que hemos conservado lo mas puro y razonable de los cultos antiguos y modernos (1).»

Leemos en el *Boletin del Gran Oriente* (julio de 1848, página 172):

«Así como existe un derecho natural, fuente de todas las leyes pristinas, así existe una religion universal que abraza todas las regiones particulares del globo, y esta es la que profesamos.»

Rebold (2) es aun mas esplicito.

(1) Enciclopedia masónica, v 2., p. 22.

(2) Rebold. Historia de las tres grandes lógicas, págs. 210.

¿Por qué, pues, la Francmasonería, instituida desde su origen como sociedad civil y religiosa, tuvo siempre templos por la misma consagrados, como se practica en todas las religiones? ¿Por qué su culto propio y sus símbolos especiales? ¿No rinde también en sus ceremonias homenaje al Sér Supremo, á quien es verdad no apellida Jehovah, ni Dios, ni Alá, pues admitiendo en su seno personas de todos los países y por ende de distintas creencias, debe representar á la Divinidad bajo una forma general de todos comprensible, y á la cual llama el Gran Arquitecto del Universo, ya que mira á éste como la mas bella y perfecta arquitectura?

Finalmente, el 14 de enero de 1848, el Gran Oriente de Francia proponía á los adeptos la solución del problema siguiente: ¿De qué manera volver á la Masonería el carácter religioso que le es peculiar?

Por lo que acaba de leerse, se comprenderá fácilmente que las sociedades masónicas, sea cual fuere el nombre que adopten, no son indiferentes á las cuestiones religiosas, pudiendo añadir, con pruebas irrecusables, que son encarnizadamente hostiles al catolicismo.

«Masonería y catolicismo, dice *El presente y el porvenir de la Francmasonería* (Leipzig, 1854, página 116), bramán de verse juntos, y suponer una masonería cristiana, equivale á sentar un círculo cuadrado, ó un cuadrado redondo (1).»

No es menos categórico el *Humanitario*, acreditado órgano del Gran Oriente de Palermo: «La Masonería, dice, tiende á restablecer la cuestión religiosa en sus verdaderos términos. La religion desfigurada y profanada por los sacerdotes, debe elevarse á la altura de la moral universal: la Masonería niega á la religion, no en las diver-

(1) *La voz del Oriente*: Manual para los francmasones.

sas sectas que dividen á los pueblos, sino en los eternos principios de justicia y de amor que unen á los hombres entre sí, y apartándose del sacerdote para acercarse á la verdad, reverencia á esta, no merced á prácticas livianas, sino en el santuario de su conciencia.»

De tales premisas nace lógicamente el gran principio de la libertad de conciencia.

En la *Revista masónica* de enero de 1848, leemos, en la página 31, lo siguiente:

«Al atacar la parte religiosa de la Orden se ataca á un mito, pues escepto algunas lógias particulares, la inmensa mayoría de la Orden, no solo rechaza el cristianismo, si que le combate encarnizadamente.»

La voz del Oriente, que ya hemos citado, se espresa en estos términos:

«¿Por qué no se descubre en todo el ritual masónico la menor huella del cristianismo religioso? ¿Por qué ni una sola vez se profiere el nombre de Cristo, en el juramento y en las preces rezadas, antes de abrirse la lógia de mesa? ¿Por qué no se encuentra en la masonería un solo símbolo cristiano? ¿Por qué exclusivamente el compás, la escuadra y la perpendicular?

¿Por qué no figura la cruz y demás instrumentos de suplicio sufridos por los Mártires? ¿Por qué, en vez de las palabras *Sabiduría, Fuerza y Bondad*, no se han adoptado las de Fé, Esperanza y Caridad? Porque una Masonería cristiana es tan posible como un círculo cuadrado.»

Boerne, por su parte, dice: «Nació la dominacion y en pos de ella la esclavitud; despues de lo cual, asustados los malos, se reunieron en criminal consejo. ¿Deberá hundirse un cetro sagrado? ¿No es evidente que se enciende de nuevo la lucha que creíamos estinguida? Y ya no hay rayos en el cielo para aniquilar al mundo. Buscaron estos rayos y los encontraron, y arrebatando cínicamente lo que hay

de mas sagrado en el cielo y en la tierra, el bien mas apreciado que el hombre posee, lo arrojaron en medio del campo de batalla y encendióse de nuevo el fuego de la guerra. ¿Cuál era ese sagrado objeto que habia de servir de juguete á sus locuras, y cómo se apellidaba ese objeto divino degradado por el hombre hasta hacerlo instrumento de su perversidad? Nadie me pregunte su nombre. No me atrevo en este asilo de la paz y de la felicidad (la lógia la Aurora naciente) á pronunciar ese nombre, que á guisa de horrible mágia, descorre el velo que encubre un penacho sangriento. No me atrevo á pronunciar esa palabra que en pocas sílabas remueve el colmo del horror: *asesinato, asesino, asesinado; el Cristianismo.*»

Vamos á insertar algunos párrafos de un discurso pronunciado hace algunos años en la lógia de Lieja y leyéndolos podrá uno convencerse del ódio que los francmasones aun profesan al Catolicismo:

«El espíritu humano, turbado por la Teología, no avanzó un solo paso.

La supersticion influyó en todo, contribuyendo á corromperlo todo, y la filosofía, guiada por ella, fué solo una ciencia quimérica. Hízose intervenir á la Divinidad en todas las dudas, y desde entonces las cosas se embrollaron de mas y mejor, sin que nada pudiera esclarecerlas. De ahí los cismas en Teología y Filosofía, de ahí las religiones inventadas por impostores mas ó menos hábiles. Si fuese cosa probada que la religion cristiana dimanaba de Dios ó de la naturaleza (ya que estas palabras expresan un mismo agente), convendria admitirla sumisamente, y en ese caso, correspondería perfectamente á nuestra organizacion y á la naturaleza de quien procedia.»

«Permitid, hermanos mios, detenerme un instante sobre el particular.»

«El nacimiento y progresos de esta religion, demues-

tran lo humano de su origen; y el exámen de los dogmas y de la moral que enseña, pone de relieve á su autor, ya que lo que en ella hay de bueno, está plagiado de los autores paganos, y lo que particularmente atañe á su fundador, nada vale.

«Antes de probar la existencia de la Religion, *seria necesario probar la existencia de Dios*, de ese Dios que hablara á los hombres y que les dijera exactamente las mismas cosas que se nos proponen como artículos de fé, señalando los términos; y si la revelacion se hizo por escrito, exhibir los originales, presentándolos con caracteres indelebles, inteligibles para todos, y revestidos del sello de la Divinidad de donde dimanaban.»

«Por lo que á sus ministros concierne, las aviesas costumbres del sacerdocio en general, y la crueldad de un considerable número de particulares, degradan la magestad del *supuesto primer Sér*, matando el respeto que las preocupaciones les otorgan. Jamás puede uno convencerse suficientemente que un manantial tan puro acarree tantas inmundicias, y la consecuencia sacada por concienzudos observadores acerca de la contradiccion existente entre el carácter de los sacerdotes y su conducta pública y privada, es el origen del descrédito de que se hallan abrumados.»

Y en otro lugar dice: «Aun euando la Religion cristiana se viese libre de ese sacerdocio brutal, de sus ridículas tonterías y de su escandalosa Inquisicion, como por eso no seria mas verdadera, no deberia acatarse, y las personas instruidas solo la respetarian exteriormente, dejando al vulgo esos abyectos motivos para ser virtuosos, esas penas y galardones y esa eternidad quimérica de felicidad ó de desdicha!»

Así, pues, segun el orador citado, la teología ha oscurecido el humano entendimiento; está muy léjos de haber-

se probado la existencia de Dios; todo lo bueno que contiene el Cristianismo, nos viene de los autores paganos; el clero católico es una reunion de malvados; y las ceremonias del culto deben considerarse ridículas tonterías. Por lo que concierne á los dogmas enseñados por la Iglesia acerca de la espiritualidad del alma, de las penas y galardones, las gentes ilustradas no deben admitirlos, pues son dignos solo de los entendimientos vulgares.

El discurso del orador termina con la siguiente exhortacion:

«La dicha comun nos impone el deber sagrado de combatir el azote del linaje humano, es decir, la supersticion, ó sea el Catolicismo, sustituyéndolo con el Código sublime de la moral y de la naturaleza.»

Semejante lucha de la francmasonería contra la Iglesia, ha de ser tan animada como activa, pues segun el ritual del grado de *Caballero kadosch*, el iniciado debe traspasar una serpiente de tres cabezas, una de las cuales lleva una tiara, y el Hermano. . Ragon, explicando el sentido de esta creencia, se expresa así:

«El puñal que asusta á las ignorantes muchedumbres masónicas, ya que no es el arma que colocamos en las manos de los Jesuitas, es sin embargo el puñal mitriaco, la hoz de Saturno, por lo cual, ese atributo de los escogidos indica nuevamente á los verdaderamente iniciados el imperio absoluto del bien y del mal, simbolizados en el mango, que es *blanco* y en la hoja, que es *negra*.

Esta arma, en órden á lo moral, advierte á los grandes elegidos que deben continuamente combatir para la destruccion de las *preocupaciones*, de la *ignorancia* y de la supersticion.»

Duélenos añadir que la francmasonería contemporánea, léjos de renegar de las doctrinas que acabamos de exponer, lleva aun más allá el ódio á todo principio reli-

gioso, lo cual vamos á demostrar con citas cuya autenticidad nadie podrá rechazar.

✓ Todos saben que el rey Leopoldo era francmason. A su muerte, el gran Oriente de Bélgica le hizo los honores fúnebres, y entre las inscripciones de que la lógia se hallaba adornada, leíase esta: «El alma, emanada de Dios, es inmortal.» No encontrando los hermanos de Lovaina esta profesion de fé á su gusto, acusaron al Gran Oriente de que desconocia la libertad de conciencia, ya que de una manera oficial asentaba el dogma de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma; tratóse, aunque inútilmente, de apaciguar la exaltación de los ánimos, siendo para ello precisa la intervencion de la junta magna.

Esta cortó la cuestion del modo más sencillo, recordando que desde el año anterior, el Gran Oriente, en una circular dirigida á todas las lógias al mismo sometidas, habia profesado el principio de la libertad de conciencia en su más lata acepcion, y que por consiguiente, no le incumbia, en orden á religion ó filosofía, establecer un código por el cual los hermanos debieran regirse. Si el principio de la inmortalidad del alma, continúa la junta magna, aparece en los rituales y formularios, y si la idea de la divinidad se exhibe bajo la dominacion de «Gran arquitecto del Universo», todo esto son «únicamente tradiciones de la Orden»; pero jamás el Gran Oriente ha impuesto su opinion, ni dogmatizado acerca de esos puntos. «Sería, prosigue, muy pueril en estos dias, esforzarse bajo el pretexto de una fórmula que no liga el pensamiento, ni obliga á la conciencia en agitar cuestiones, que jamás pueden resolverse.»

De ahí, pues, se evidencia, que segun la masonería belga, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, deben de hoy más figurar como curiosidades arqueológicas,

y si la lógia del Gran Oriente se ocupa de ellas, solo lo hace como de un recuerdo.

La misma cuestion se entabló en 1865 en Francia. Tratabase de saber si se suprimiría ó conservaría la célebre fórmula *A* la gloria del gran *Arquitecto del Universo*, y el H.:. Bremund, uno de los principales dignatarios de la Orden, se expresó de esta suerte ante la *Constituyente*, tribunal al que se presentó el litigio:

«Si buscamos mucha genealogía entre los misterios de la antigüedad, fuerza es reconocer que la tradicion sagrada, opuesta al politeísmo vulgar, descánsaba sobre dos creencias superiores; la existencia de un solo Dios y la inmortalidad del alma. La Masonería *no impone* estas dos creencias, sino las *conserva y proclama*, así como tiene á gala proclamar y conservar su divisa, la cual constituye libres, iguales y hermanos á todos los hombres.»

La Asamblea de 1867 adoptó sin vacilar esta teoría, que no se diferencia notablemente de la del Gran Oriente de Bélgica, y en el referido año, el Gran Maestro de la lógia de Nápoles hizo la siguiente declaracion, muy aplaudida de los masones allí congregados:

«Es verdad que invocamos al G.:A.:D.:U.:, pero esto es solo una *expresion genérica*, que otorga á cada uno los medios de elevarse hasta la causa primera; y el juramento se dirige tambien á ese Sér, que cada uno aprecia, segun sus creencias respectivas (1).

En otros términos; que se crea ó no en Dios, nos es del todo igual; pero nosotros conservamos, por respeto á las tradiciones de la Orden, la fórmula que concierne al Gran Arquitecto del Universo, dejando á los hermanos

(1) *Boletín* del Gran Oriente de la Masonería en Italia: II, pág. 54.

en libertad de burlarse, si así les place, de ese mito, al que la superstición llamara Dios.»

Habiendo Enrique Martín cometido la torpeza de escribir que la Masonería era deísta, los hermanos. . . Cambet y Magiol, masones de gran prestigio, se apresuran á probarle que era un ignorante, expresándose así:

«La Masonería, dicen por vía de conclusión, es una institución basada en el derecho, libre de todo yugo eclesiástico y sacerdotal, y de todas las veleidades de los reveladores é hipótesis de los místicos. (¡Un místico Enrique Martín!) Su fuerza estriba completamente en su espontaneidad y en su libertad, convirtiéndose esta última á la Masonería en una asociación soberanamente progresiva, abierta á todos los generosos impulsos de la opinión, y creada, por consecuencia, para poderosas iniciativas.»

Reg, francmasón de la lógia de *El Porvenir*, ha hecho una profesión de fé huérfana de toda duda.

«En atención, dice, á que el bien no puede subsistir fuera de lo verdadero, y que no hay verdad fuera de la que nos proporciona la ciencia; que es necesario separar la moral progresiva y científica de los dogmas anticuados, condenados por la razón y rechazados por el sentimiento; que la conciencia desecha las doctrinas religiosas que rigen al hombre por medio del temor; que semejantes doctrinas han desunido á los hombres, falseando la moral y corrompiendo la fuente del derecho; que solo la mancomunidad de acción, dando ejemplo, sosten y fuerza, puede hacer llevadera la lucha de una vida racional contra los hábitos y preocupaciones; los infrascriptos, rompiendo con las doctrinas de que reniegan en principio, se comprometen á no recibir Sacramentos de religión alguna.»

Por su parte, el Hermano . . . Garrison, exclama: «¿Acaso Proudhon, una de las primeras inteligencias de

este siglo, no fué mason? ¿Por ventura no se recibieron masones los jóvenes del Congreso de Lieja? Ciertamente; les tendimos la mano, diciéndoles: «Trabajad con nosotros.» Ahora bien, Proudhon era ateo, y los estudiantes del Congreso de Lieja no titubearon en asentar que la moral evangélica es falsa y conduce á la depravacion de los ánimos; que es fuerza hacer añicos el *desvan* del cielo; que la revolucion es el triunfo del hombre sobre Dios; que el ateismo es el culto de lo porvenir, etcétera, etcétera.»

»La idea de un Criador, dice el Hermano . . Frappolli, es un producto de la ignorancia, por ende la omnipotencia de un Dios personal é hipotético, y de ahí la abyeccion atribuida á las criaturas, la dominacion y la servidumbre, la lucha y el desórden en el mundo.» (1)

Tiénese algunas veces á los francmasones como individuos de una sociedad mas ridícula que peligrosa, y cuyas grotescas necedades han contribuido poderosamente á acrecentar la reputacion para con los pobres de espíritu; pero la Masonería es, por el contrario, una coalicion de sectarios fanáticos y militantes.

«Háse confiado una gran mision á los masones, decia Merifortuni á los miembros de la lógia de Luca, y es la de desarraigar las antiguas preocupaciones, combatir el oscurantismo, descubrir al crédulo y engañado pueblo las pérfidas tramas de los Jesuitas y de los Paules, arrancarle de las manos de esos retrógados, para que entren en la senda del progreso, y moralizarlo por medio de la instruccion; proclamar la fé masónica, y llevar su bandera firme y enhiesta. En vano tratan de derribarla los hijos de

(1) *Boletín* del Gran Oriente de la Masonería italiana, diciembre 1864, y enero 1865.

las tinieblas: la lucha entre estos y los Apóstoles de la luz, no puede ser larga.»

Las citas que acabamos de exhibir, prueban á todas luces á los mas incrédulos, que el objetivo de la francmasonería, mirado bajo el aspecto religioso, es la ruina de toda creencia en el corazon del pueblo, llevándonos á un estado mas terrible que la barbarie.

LA FRANCMASONERÍA

ES UNA SOCIEDAD POLITICA, Y SUS TENDENCIAS ANTI-SOCIALES.

La Francmasonería se ocupa tanto de política como de Religion, y no vacilo en afirmar que los jefes de la secta se afanan en la destruccion de las creencias religiosas para mejor realizar sus ensueños políticos; en prueba de lo que asiento, me limitaré á aducir en este lugar el testimonio de los mismos francmasones: «¿Acaso, dice el Hermano. . . Ragon, las potencias supremas de los distintos ritos masónicos, se ocupan «de vez en cuando» de política, en agradecimiento á los servicios prestados por nuestro instituto al orden civil? No hay, sin embargo, idea de que los miembros de la Orden se ocupen, pues el cometido que se les encarga es bien insignificante; pero «esos hermanos encopetados, y mas políticos que masones, y con frecuencia mas esclavos que libres, desean probar á la junta gubernativa anual, que la institucion por ellos dirigida marcha en el sentido de la política del dia.»

Esto se llama hablar sin rodeos. Los jefes que la masonería acepta de los gobiernos, no son masones propiamente dichos, sino mas bien deben considerarse como agentes políticos, deseosos de tranquilizar á los poderes,

acerca de las tendencias de la secta. «Si pusiese á vuestra vista, continúa el mismo escritor, la lista de las consignas circuladas en este Oriente por las supuestas grandes entidades que surgieran en estos últimos tiempos, comprenderíais mejor esta verdad, á saber: que todos los jefes masónicos se mezclan en política, á pesar de la prohibicion impuesta á los adeptos.» (1)

Seria, pues, difícil probar de manera mas evidente la necesidad de los gobiernos que creen poder utilizar las ocultas influencias de la masonería en pró de sus ideas políticas. *L'Astréel la Astrea*, uno de los órganos mas autorizados de la secta, hace la misma confesion que el H. . Ragon.

«La masonería, dice, se apoya casi sobre el trono mismo, por medio de hombres dignos que se asocian á nuestros proyectos. Hasta ahora habeis dignamente trabajado, no sólo en bien de vuestros hermanos, sinó aún en la salvacion del mundo entero, y gracias á vuestro impulso, el génio augusto de la independéncia que abraza todos los corazones, ha recorrido la tierra, inflamando los pueblos.

Merced á vosotros, se ha generalizado la noble emulacion que emancipa las naciones, y merced á vuestro apoyo, los pueblos vén rotas sus cadenas.

Sí, digásmolo sin ambages, á la masonería «han de atribuirse los grandes sucesos políticos» y las afortunadas metamórfosis que han otorgado monarquías constitucionales á la mayoría de los pueblos de Europa, é hicieron independiente á casi todo el continente americano: como el fuego sacro de Vesta ha alimentado en sus templos las santas máximas del liberalismo.»

(1) Ragon. Curso filosófico é instruccion, página 381 y siguientes.

En otro lugar adopta *La Revista* el tono amenazador, diciendo: «¡Ay de los soberanos que se nieguen á aplicar los principios de la masonería! La reforma religiosa del siglo XVI y la revolucion francesa, enseñarán á los pueblos la manera de reivindicar sus derechos. En el dia marcado, saliendo los masones de sus templos, derribarian cuanto contrariase sus designios. ¿Y cómo no? Las revoluciones no son mas que crisis en la historia del desarrollo de cada nacion.» Y si no fuese esto bastante explícito, el autor añade las siguientes reflexiones: «Si el poder se obstina en mantener una cosa rechazada por el espíritu de la época y gastada por el tiempo, fuerza es, segun las leyes de la dinámica, que otro poder mas fuerte se levante, rompa estas ligaduras y ejecute las leyes de la fatalidad.» (1).

La Revista Masónica no se espresa con ménos claridad. Dice así:

«No debe limitarse la masonería á inculcar á los hermanos menguadas ideas de política, pues la organizacion de esta institucion republicana y social, ha de servir de modelo á los nuevos principios políticos.» (2).

Blumenhagen, por nosotros ya citado, emite las mismas ideas respecto al papel político de la francmasoneria, en un discurso pronunciado en 1820.

«Ha pasado, dice, la infancia y adolescencia de la Orden, y llegada á la edad viril antes de terminar su tercer siglo de existencia, el mundo sabrá lo que es. Por esto, adelantándoos al tiempo y juicio del mundo, velad sobre el espíritu de la Asociacion. Levántense edificios en todos los ámbitos de la tierra; establézcase sólidamente la órden en el corazon de cada pais, y cuando en

(1) Agosto, 1845.

(2) *Revista masónica. Manual para los hermanos*, 1823.

todo el universo resplandezca el templo masónico, el azul del firmamento sea su techo, los polos sus murallas y el trono y la Iglesia sus columnas, los potentados del mundo tendrán entónces que ceder, dejándonos el dominio del mundo, y otorgando á los pueblos la libertad que les preparáramos. Si el dueño del globo nos concede únicamente un siglo, llegaremos á la meta tan ansiosamente ambicionada, y las naciones no escogerán á sus príncipes, sino entre los iniciados; mas para esto se necesita que los trabajos no paren nunca, y que vaya progresando cada dia la construccion del edificio. Coloquemos paulatinamente, y una á una, las piedras, y de esta manera se levantarán las paredes gradualmente, pero con mayor solidéz.»

Fischer atribuye á la francmasoneria el progreso de las ideas democráticas, y en el discurso que en 1849 dirigió á los miembros de la lógia de Apolo, leemos el siguiente párrafo:

«Tal confianza han inspirado al mundo nuestros hermanos, que sus nombres figuran en el Parlamento de Francfort, al frente del gobierno y de la Cámara de Sajonia, de la Universidad y de la municipalidad de Leipsig. Debemos consagrar todos nuestros esfuerzos al triunfo de la democracia, y por viva resistencia que la mas pertinaz aristocracia oponga al torrente del espíritu moderno, se verá, sin embargo, precisada á reconocer, que el sistema de privilegios y de tutela, como existia hace un año, se halla irrevocablemente perdido.

La democracia es una necesidad, y sus formas deben desarrollarse, ya que aquella no es mas que el triunfo de la inteligencia humana, completamente desenvuelta en la mayoría de los pueblos.

Empero, ¿qué es esta democracia, cuyo retrato acabo de hacer, sino un suceso engendrado por nuestros cuida-

dos y que los mismos llevarán aun más lejos? Sí! la democracia es nuestra hija; pero no os asustéis, ya que es un fruto que no nos avergüenza, por ruda que su corteza aparezca.

Sí! hija nuestra es, hija digna de nosotros, hija rica de esperanzas...»

El Diario Masónico de Viena (año II), se espresa en términos, cuya violencia no puede aquilatarse; «Levantaos, dice, arrancad la corona de las sienas del Conquistador, colocándola sobre las de la inocencia oprimida: romped las cadenas de la esclavitud que arrastran los hombres libres; enseñad á nuestros Bouzos (1) á ser humanos; contened el orgullo de los grandes; devolved á la libertad los derechos que se le quitáran, y levantad á la humanidad del polvo en que la sumiéra el despotismo y el fanatismo.»

«La masonería, dice Marchal en sus estudios críticos y filosóficos, debe crear en las imaginaciones un nuevo orden de ideas, realizando el fin que Proudhon señaló en estos términos á la política contemporánea: apresurad la vuelta de las instituciones y principios de 1789, y afianzar los derechos del hombre y la encarnacion de la justicia en la humanidad.»

El mismo autor añade, que «la idea masónica se infiltrará en el seno de las poblaciones, bajo la forma del sentimiento de la fuerza ciega, siendo el alma de las revoluciones y de las sociedades secretas, en la mas enérgica acepcion de la frase.»

Ragon, aunque tratando de ocultar el papel político

(1) Sacerdotes idólatras. Los sectarios, al hablar de los sacerdotes católicos, emplean esta palabra para denigrarlos. (N. del T.)

de la masonería, deja caer de su pluma esta confesion, cuya importancia nadie desconocerá:

«Es verdad, escribe, que en las reuniones masónicas ordinarias no se habla de religion ni de política, «pero es tal la admirable organizacion de este instituto, protector de las ciencias sublimes», que sus grados religiosos hablan al entendimiento del individuo, á la par que las formas y la administracion de esta órden lo hacen al espíritu político de todos los hermanos.

Las reflexiones por estas cosas sugeridas, se llevan al mundo como un tipo seguro y sagrado, merced al cual tratan de mejorar ó destruir lo que «en el órden religioso y político» pierde, comparándolo con lo que ofrece la órden masónica.»

II.

UNA DISGRESION CON MOTIVO DE LA BENEFICENCIA MASÓNICA.

Creo haber demostrado que la francmasonería es una sociedad política y antireligiosa; empero, ¿se ocupa de beneficencia?

Puede, con tanto más derecho, ponerse esta cuestion sobre el tapete, cuanto que autores muy caracterizados la han resuelto afirmativamente.

En el espacio de medio siglo y aun en la actualidad, se ha presentado á los masones como formando una sociedad de seguros mútuos, cuyo fin era ayudar á sus hermanos desvalidos, y muchas personas se han iniciado, confiando hallar en su afiliacion una especie de seguridad contra desgraciadas eventualidades de lo porvenir; más aquellos á quienes el infortunio abrumara, no han tardado en convencerse de su ilusion. Al hablar de esta



suerte, soy únicamente éco de los oráculos de la Orden, ya que en la página 368 se lee lo siguiente:

«Acordémonos, hermanos míos, que no se ha constituido una reunión de individuos para vivir unos á espensas de otros, por lo cual, esos mendigos que se asocian para exhibir miserias, ¿se atreverían á confesar el fin por el cual se alistan? Acuden con cinismo á imponernos su desnudez y la pesadumbre de su vida sin haber sido útiles á la Orden, ni por sus talentos, ni por sus virtudes. Esta asquerosa lepra de la masonería francesa patentiza el culpable descuido de las lógiás, en especial de las de París.»

El H. Bayon, otro de los sectarios, no demuestra más dulzura que Ragon hácia los afiliados desvalidos.

«El mason mendicante, dice en su *Código*, hállase constantemente en vuestra casa, en vuestras huellas, en vuestras lógiás, y es un génio maléfico que os asedia por todas partes y á cada momento. Nada puede sustraerlo á su importunidad, y su insolencia no reconoce obstáculos ni límites, teniéndolo siempre junto á vosotros, cuando os levantais, vais á negocios, comeis ó salís. Sus pergaminos son la sentencia de muerte de vuestra humanidad, y mas valdria encontrarle con puñal en mano, pues entonces podríais oponer vuestro valor frente al hierro homicida. Abroquelado solamente con su diploma de mason, os dice: Soy mason: dadme, pues soy hermano vuestro, y vuestra ley os prescribe ejercer la caridad. Dad, ó de lo contrario, publicaré por doquiera, que sois un malvado y mal hermano. Dad, hermanos, pero apresuraos á dar sin descanso, pues los atentados son permanentes.»

«No presentéis nunca en la Orden, escribía Reunonville á Roettiers de Montalevan, sino á los que puedan estrechar vuestra mano y no alargárosla.»

Es verdad que las lógiás francesas aceptaron á perso-

nas sin fortuna, pero conviene añadir que debian obrar así, en interés de sus pasiones políticas. Los jefes de la secta quieren sin duda sacar partido de los resultados obtenidos, pero dejan á la plebe de la Orden el encargo de afrontar las desgraciadas eventualidades de la empresa: necesitan brazos, sea como quiera, mas ¿dónde hallarlos sino en los desheredados de la fortuna? Escítase la imaginacion de los hermanos desvalidos, ofreciendo ante sus ojos las deslumbradoras perspectivas del socialismo; empero, ínterin se realizan estos ensueños, hay necesidades inmediatas que satisfacer, y por ende esas exigencias de que injustamente se quejan los farsantes de la Orden. Cúmpleme añadir que no son los muñidores de la secta las víctimas de la pordiosería masónica, ya que permanecen desconocidos á la «turbamulta» de los iniciados.

Los dignatarios á cuyo bolsillo apelan los «Hermanos visitantes», no benefician ordinariamente con las revoluciones preparadas por las Tras-lógias: rentistas, comerciantes, funcionarios é industriales, tienen la mision de sostener la caja de la Orden, en provecho de los jefes ocultos que los hacen maniobrar.

III.

LOS PRIMOS DE LA FRANCMASONERÍA.

No hay mason que no se vanaglorie de conocer todos los secretos de la Orden, y sin embargo, se le ha asegurado lo contrario, ora en la lógia, ora en otras partes, mas en el fondo no duda, siendo de ello buena prueba su ambicion de elevarse á los grados superiores. Lo he dicho y no me cansaré de repetirlo, que es incalculable entre los afiliados el número de «primos», y Draeske, en un discurso pronunciado en 1849, en la lógia de Bresna, lo co-

rrobora de este modo: «Existen masones que jamas conocerán nuestros secretos, ni por medio de las lógicas, ni á pesar de todos sus grados, ora se sienten en el Oriente del templo, ora se hallen revestidos de las insignias de Gran-Maestre.»

El duque de Brunswich, Gran-Maestre de la masonería ecléctica, escribe:

«La prudencia ha modificado las leyes y disposiciones segun las épocas y circunstancias, presentándose á veces momentos críticos, en los cuales debemos ocultar cuidadosamente el objetivo de la Orden, y por este y otros motivos, muchos de nuestros venerables hermanos se han equivocado acerca del fin de nuestra Asociacion. Les ha sucedido lo mismo que á los romanos en tiempo de su dominacion, que no pudiendo negárseles la iniciacion, solo se les comunicaba una parte de nuestros secretos, ocultándoles todo poco á poco, hasta que finalmente ignorasen donde estaban.»

Marwitz no es menos esplicito: «En la cúspide de la Orden, dice, hállanse todos los malvados que solo ambicionan las riquezas, el dominio y el poderío, y que aceptan cualquier medio, á trueque de que los conduzca á su fin. Mas abajo se colocan, los que fantasean haber llegado al último grado, cuando en realidad no han pisado la primera grada del templo que no conocen; vienen luego los «entusiastas», los cuales quieren prorogar el reinado de la razon, cueste lo que cueste, y á estos siguen los «primos» que se contentan con vaciar su bolsillo para la obra comun. Cada una de estas clases cree buenamente constituir por sí sola la llave maestra del edificio; un venerable de los «primos», se asombraría, sabiendo que por encima de él están los «entusiastas», y estos últimos os tendrian por embustero si les manifestáseis que son únicamente juguete de los intrigantes.»

He indicado ya que la francmasonería acostumbra á ponerse bajo la alta proteccion de los príncipes y hombres de Estado que gozan del favor de sus soberanos, y hé aquí, en apoyo de mi aserto, lo que las lógicas directivas del sistema ecléctico escribían á sus hermanos relativamente á ese punto:

«Se permitirá á una ó muchas lógicas elegirse un protector, siquiera extranjero, bajo la condicion, sin embargo, que este no de nunca órdenes ni asuma linaje alguno de direccion, y que semejante eleccion no se oponga jamás á que se reconozca un protector general nombrado por las lógicas á mayoría de votos.»

En otro documento de igual naturaleza, leemos lo siguiente: «Háse atraído á los príncipes al seno de las lógicas, siguiendo á estos «fantasmas» numerosa muchedumbre.

«Los príncipes que convocaron la reunion de Wilhembadé estaban, sin duda, animados de buenas intenciones... mas pocos masones se hallaban dispuestos á aceptar sus leyes. Por lo demás, eran incapaces de descifrar clara y suficientemente los geroglíficos masónicos, que ellos mismos no conocían.»

El juramento prestado por el neófito en el sistema de los «Tres Globos», no deja duda alguna acerca del sentido de los párrafos que acaban de leerse.

«Juro, dice, no revelar jamás los secretos á nadie, ni aun al Gran Maestre de toda la Orden, si no lo veo reconocido por la altalógia escocesa, ó si los jefes de la misma no me lo dán á reconocer como tal.»

Me es imposible resistir al deseo de citar un testimonio, cuya autenticidad no recusarán los francmasones. Leemos en la «Historia de la francmasonería», por Venturini, las líneas siguientes: «Es de muy buen augurio el ingreso de los soberanos en la Orden, pues aunque no

puedan contribuir á la construccion del templo masónico, y aunque hayamos de sufrir la vista de sus brillantes insignias en el ojal de sus vestidos, son muy útiles para la asociacion, ora por sus riquezas, ora por su inmensa influencia.

Por más libres que aparezcan las sociedades secretas, dependen aún demasiado de los acuerdos de la clase superior, no pudiendo desarrollarse sino ante los rayos de un sol esplendoroso, enmedio de un firmamento sin celajes. Seria necedad elevarse allí donde el Príncipe no es simpático, pero se puede navegar á toda vela cuando llega una brisa favorable del lado de la córte. ¡Ojalá que nuestros augustos huéspedes se eximan siempre de trabajar con el sudor de su frente, permaneciendo «mudos é inactivos como una muñeca», pues su presencia engendra buenos resultados, sobre todo en aquellos á quienes cuesta ya mucho realizar algo útil en el silencio y las tinieblas. ¡Allí donde desaparecen, amenaza el edificio, á guisa de colmena sin reina!»

No son únicamente los príncipes quienes ignoran absolutamente el fin que se propone la masonería, pues tambien muchísimos adeptos, ya lo hemos dicho, son únicamente instrumentos ciegos de los ambiciosos, que los hacen maniobrar en provecho de sus aviesos planes de demolicion. ¿Quiérese la prueba? Abrase el ritual de la gran lógia de los *Tres Globos* y léanse las palabras que el *Venerable* dirige al hermano á quien se confiere el grado de Caballero de San Andrés:

«Vuelvo á tomar, le dice, este mandil, que hasta de ahora llevásteis, ciñéndoos el de los augustos hermanos escoceses, cuya ceremonia os probará, que todo lo que hasta el dia habeis sabido, es nada en comparacion de los secretos que se os revelarán si sois elegido, y si de ello no os haceis indigno.»

Y en otro lugar: «Deducid de esto, que aunque todos los masones sean hermanos nuestros, hállanse, sin embargo, tan alejados de nosotros, como los profanos.»

Los seis grados inferiores se componen, pues, de una muchedumbre, que ignora, poco mas ó menos, el fin que se proponen los directores de la Orden.» «Muchos son los llamados, mas pocos los escogidos,» dice Ragon con motivo de la cuestion que nos ocupa. Queríamos demostrar que la masonería era una sociedad, cuyas tendencias anti-religiosas y pasiones políticas no podrian negarse, y hemos probado completamente esta doble asercion.

Recogidos los testimonios ya leidos, he consultado con un amigo, y su criterio tiene á mis ojos tanta mayor fuerza, cuanto que está basado en otras cosas que el estudio. Hé aqui la carta que me escribe, é interesará algo á mis lectores:

«20 de junio de 1877.

Querido amigo: Me preguntais lo que pienso acerca de vuestros trabajos sobre la francmasonería, y hé aqui en dos palabras mi respuesta.

Vos asegurais, con datos fidedignos, que las sociedades secretas se ocupan de religion y de política; de la primera, para consolidar el triunfo del escepticismo, y de la segunda, para derribarlo todo. Vuestra tésis es, á todas luces, verdadera, y la duda no tiene cabida, ya que los mismos culpables reconocen el fundamento de vuestras acusaciones. Llevando la imparcialidad hasta el último extremo, os limitais á citar los escritores de la masonería, cuyas confesiones son las más involuntarias, y para tener vuestros lectores idea exacta de las cosas, deberán leerlos con atencion. Me preguntais al terminar, si podria completar vuestra obra añadiendo mis datos á los vuestros, á

lo cual respondo, que con vos, sí, más probablemente en manera alguna si fuese otro. El año pasado os profeticé de un modo poco formal, cosas que luego se realizaron, y al proceder de la suerte, no contraje verdadero mérito, pues conociendo los planes de los francmasones, ó mejor dicho, de los jefes de la secta, y la servil docilidad de la muchedumbre de los iniciados, érame fácil anunciar los vários sucesos de que iba á ser teatro nuestro país. Desde entonces se ha agravado la situacion, las tras-lógias redoblan su actividad, y no desprecian nada de lo que puede grangearles la victoria.

Puedo, de una vez más, deciros con casi certeza cuales son los proyectos de la secta y los medios con que cuenta para su ejecucion, más os prevengo que fuerza me será invadir el terreno de la política.

El año pasado tuvisteis á bien copiar el manuscrito que os remití, firmándolo *G. Perez*, y os ruego me dispenseis igual obsequio para las páginas que recibireis. Servíos, con todo, modificar mi pseudónimo, pues lo que he de revelaros no es de suyo muy alegre, y vuestros lectores estrañarían se publicasen semejantes cosas, cubriéndolas con un nombre que recuerda demasiado las jocosidades de la comedia francesa.

TERCERA PARTE.

I.

INMUNIDADES DE QUE GOZAN LAS LÓGIAS.

La francmasoneria está en pié y funciona como lo haria una institucion legal; sus miembros se reunen, publican libros, hacen revistas, y tienen correspondencia con el extranjero, conspirando á la vez contra la Iglesia y

El estado. Y la sociedad permanece impasible, y los gobiernos se inclinan ante esta potencia oculta que socava silenciosamente el terreno bajo sus plantas.

¿Cómo, pues, se explica tamaño silencio por parte de los gobiernos establecidos? ¿Por qué se permite á la francmasonería agitarse libremente, mientras que, dado el caso, no se vacilaría en detener á veintium (1) ciudadanos inofensivos, que sin prévia autorizacion formaran una sociedad con el objeto ciertamente poco peligroso de combatir el «oidium» ó la «floxera»?

Nuestro código encierra leyes severísimas contra las sociedades secretas, y, sin embargo, déjase á la mas temible de todas proseguir impunemente su obra de demolicion religiosa y social.

El poder de la masoneria estriba en las relaciones que en todas partes cultiva; las tiene en el ejército, en la magistraturá, en los colegios de abogados, en las administraciones civiles, en el Senado, en el Congreso de diputados, y hasta en las esferas gubernamentales. Merced á estos medios de accion qué puede temer?

Las Asambleas legislativas evitan cuidadosamente herir á los masones. Háse visto en estos últimos tiempos arrastrar por el lodo las instituciones religiosas, designando al ódio de las muchedumbres inconscientes á toda una clase de ciudadanos, bajo el epíteto de *clericales*; pero ni un solo orador se ha levantado para denunciar las intrigas subversivas de las lógias masónicas.

Pues bien, lo que ni diputados ni senadores se atrevieron á hacer, lo verifica hoy un Rosa-Cruz.

Con frecuencia se ha hablado de riesgos sociales, entreteniéndose en buscarlos allí donde no existian; el úni-

(1) La ley en Francia solo permite la reunion de 20 personas, sin que para ello se necesite autorizacion. (N. del T.)

co que amenaza al mundo desde últimos del siglo pasado, reside íntegro, en la formidable organizacion de las sociedades secretas, á nuestros antepasados de la Orden masónica debe la Francia los horrores del 93, las vilezas del Directorio, y las sucesivas conclusiones de que la Europa fuera teatro.

II.

UN PARÉNTESIS.

Tal vez se me dirá que hombres notables han desertado de la francmasoneria volviendo públicamente al seno de la Iglesia, y que si las doctrinas de la secta tuvieran el carácter anti-social que se les atribuye, no guardarán aquellos un silencio profundo, mas la respuesta es fácil, no exigiendo largos comentarios. Los iniciados que nos ocupan han debido callarse, y lo han hecho así, porque nada sabian, ó por que en razon de su grandeza corrian riesgos rompiendo el silencio. Es imposible describir el grado á que llega la ignorancia en que se tiene á la muchedumbre de los masones, y lo único que se trata que comprenda la clase de los «primos» y de los «entusias-tas», es que hay reformas sociales que emprender, y que los hermanos deben sacudir toda «preocupacion religiosa». Concíbase, pues, que mediante esta doble palanca, puedan intrigantes activos é inteligentes escitar á las clases populares, revolucionando á todo un país.

Cuando los hermanos se hallan persuadidos de que es indispensable una reforma, déjase caer de lo alto de la tribuna una palabra suelta, la cual no tardan en comentar todos los órganos de la prensa masónica. Tiene lugar la admiracion, y se dice: «¿Cómo escritores de innegable talento repiten semejantes vaciedades?» Y la necedad an-

da su camino, los diarios de provincia se constituyen en ecos serviles de los de Paris, la misma tontería se repite abundantemente, y los hombres pensadores concluyen por creer que bajo esa frase ó adjetivo que les hiciera levantar de hombros en són de desprecio, se ocultan quizás profundas ideas.

Podria citar las diversas consignas de que las lógias se sirvieran alternativamente desde 1783, pero únicamente mencionaré las que en nuestros dias estuvieron mas en boga.

Se ha prodigado toda suerte de injurias, primero contra «los ultramontanos», y á seguida contra «los clericales.» Los «ultramontanos» ya no están, quedándonos «los clericales», de los que la última Cámara hiciera un bú; pero el epíteto envejece, y pronto será por otro sustituido, pues se ha encontrado otro mote mejor para combatir á los candidatos que se nieguen á aceptar las teorías radicales (1). De hoy mas, se dirá: el gobierno de los curas, la administracion de los curas, el candidato de los curas, etc., etc.

Cierro el paréntesis, entrando en el fondo del asunto.

III.

LOS FRANCMASONES Y 93.

¿Pueden atribuirse á los francmasones los crímenes de la época del terror?

Mi contestacion es «afirmativa», y la doy apoyado en los mismos hermanos.

Luis Blanc no vacila en confesarlo. «La víspera de la revolucion francesa, dice, la masonería se habia fabulo-

(1) Así se llaman en Francia los republicanos. N. del T.

samente desarrollado y secundaba en la Europa entera el génio pensador de la Alemania, agitando sordamente la Francia, y presentando por doquiera el aspecto de una sociedad fundada sobre principios contrarios á los de la sociedad civil.»

«Ampliado el cuadro de la institucion, corrió la democracia á tomar sitio, y junto á muchos hermanos cuya existencia masónica servia únicamente para satisfacer el orgullo, matar el ocio ó practicar la beneficencia, viéronse los que alimentaban enérgicos pensamientos y los que se agitaban al soplo de las revoluciones, no tardando en crearse novedades de carácter formidable.

Compuestos los tres grados de la masonería ordinaria de un gran número de individuos opuestos por estado y principios á todo proyecto de subversion social, aumentaron los innovadores los peldaños de la escala mística que debe subirse, creando los altos grados de «Elegido, Caballero del sol, de la estricta observancia, Kadosch, ú hombre regenerado»; tenebrosos santuarios, cuyas puertas únicamente se franqueaban á los adeptos, tras una larga série de pruebas, dispuestas de manera que constasen los progresos de su educacion revolucionaria, se evidenciase la constancia de su fé, y se aquilatase el temple de su alma...

Plugo á soberanos como el gran Federico, tomar la llanada y ceñir el mandil; pero ¿cómo no, si «ocultándose cuidadosamente la existencia de los altos grados, tan solo sabian de la francmasonería, lo que sin riesgo podia exhibirse?» No tenian, ademas, por qué alarmarse, ya que se hallan en los grados inferiores, á donde no penetraba, sino confusamente y al través de las alegorías, el fondo de las doctrinas. Empero en estos asuntos la comedia se acerca al drama, y por una justa y notable disposicion de la Providencia, sucedió que los mas despre-

ciadores del pueblo cubrieron con sus nombres, sirviendo inconscientemente con su influjo, las empresas latentes contra los mismos dirigidas.

Entre los Príncipes de que hablamos, hubo uno, sin embargo, para quien no se necesitó discrecion alguna, y este fué el Duque de Chartres, futuro amigo de Danton, aquel Felipe Igualdad, tan célebre en los fastos de la revolucion, á la cual se hiciera sospechosa, y que fué por ella inmolado.»

Blumenhagen, ya lo han visto nuestros lectores, afirma que los Jacobinos no eran sino francmasones iniciados en el «Iluminismo», y las tres cuartas partes de la Asamblea nacional pertenecian á la francmasonería, no creyendo pueda citarse un solo convencional que no debiese su eleccion á la calidad de adepto.

En los albores de la revolucion, manifestóse mas allá del Rhin una agitacion de mal agüero: los gobiernos comprendian toda la gravedad del peligro, mas no podian herir á los sectarios, hallándose ellos mismos afiliados.

Recurrieron, pues, al Duque de Brunswick, gran Maestre de la órden ecléctica, quien dirigió un manifiesto á aquellos de quienes era jefe, con el objeto de cerrar las lógias sometidas á su obediencia.

«Este ilustre «primo», me decia últimamente un amigo mio, tomó por lo sério su papel de gran Maestre, y por esto su asombro no tuvo límites al aperebirse de que el rebaño del cual se creia pastor, se componia exclusivamente de lobos, así que, no escogitó otro medio mejor para explicar la metamórfosis que acaba de realizarse ante sus ojos, que el de alegar la intervencion del «Iluminismo» en los asuntos de la Orden.

Los «Iluminados» comunicaron, sin duda, sus inspiraciones á los masones eclécticos, pero sin conocimiento del duque de Brunswick, lo que prueba que este perso-

naje era ageno al gobierno de la secta, aunque estuviese adornado con el título de Gran Maestro.

Sea de ello lo que fuere, hé aquí lo que se lee en el documento que se dirige á los hermanos ecléticos: «Todos conocen esta secta (la de los «Iluminados»), y no son sus hermanos menos conocidos que su nombre. Ella ha socavado los cimientos del orden, hasta derribarlo completamente; por ella se extravió y emponzoñó la humanidad para muchas generaciones; la fermentacion que reina entre los pueblos es obra suya, basó en el orgullo político de las naciones los planes de su insaciable ambicion, y sus fundadores trataban de introducir este orgullo en la cabeza de los pueblos, comenzando por derramar la odiosidad sobre la Religion. Burlas y desprecios, tales fueron las armas de esta secta, primero contra la Religion, y luego contra sus ministros, mas si se contentara con guardar estas injurias en su seno, únicamente mereciera piedad, pero no cesaba de ejercitar á sus afiliados en el manejo de esas armas. Predicáronse en el aire libre máximas de la más desenfrenada licencia, á la cual se apellidó libertad; inventáronse derechos para el hombre, imposibles de descubrir en el mismo libro de la naturaleza, y escitóse á los pueblos para que recabaran de los Príncipes tales supuestos derechos. El plan formado para romper todos los vínculos sociales, destruyendo completamente el orden, se tradujo en todos los discursos y actos; inundóse la tierra de multitud de proclamas, reclutáronse compañeros de todas clases y condiciones, y quedaron engañados los hombres mas perspicaces, suponiéndoles otras intenciones. Plantóse en el corazon de la adolescencia la semilla de la codicia, estimulándola con el cebo de las más insaciables pasiones; fiereza indomable, sed de mando, tales fueron los móviles de la secta, y sus dueños nada menos tenían en perspectiva que los tronos del mundo, debiendo

sus nocturnos Clubs dirigir el gobierno de los pueblos.

«Hé aquí lo que se ha hecho y hace aun, pero nótese que los príncipes y los pueblos ignoran el modo y los recursos merced á cuales esto se verifica, por lo cual les diremos con entera franqueza, que «el abuso de nuestra Orden y la equivocacion acerca de nuestros secretos, han engendrado todas las convulsiones políticas y morales con que hoy se halla abrumado el mundo». Preciso es que vosotros, los iniciados, unais vuestra voz á la nuestra, para decir á los pueblos y á los Príncipes, que los sectarios y apóstoles de nuestra Orden fueron y serán exclusivamente los autores de las revoluciones presentes y venideras.»

IV.

EN QUE SE PRUEBA QUE LA MAYORIA DE LOS FRANCMASONES
NO TITUBEAN NUNCA EN VENDER Á SU PAIS.

Poco despues de publicado este manifiesto, los ejércitos aliados marchaban contra la revolucion; las tropas francesas no tardaron en replegarse, retirándose en direccion de Paris, y parecia enteramente asegurado el triunfo de las potencias coaligadas, cuando el Rey de Prusia y Brunswick emprendieron su retirada, en virtud de órden emanada de las lógias masónicas.

Desde este momento los ejércitos de la república no cesaron de marchar de victoria en victoria, y la secta nos preparó su entrada en Saboya y Bélgica.

Los iluminados nos abrieron las puertas de Magencia, Treveris, Spira, Worms y Franfort, y ningun verdadero iniciado ignora, que el Mason Eckenmaier, de Estrasburgo, se dirigió á Magencia al aproximarse Custine, negociando la rendicion de esta plaza con Hein, ministro del

rey de Prusia, y el comandante Gimmich, ambos grandes dignatarios de la Orden. Hallábase Custine de antemano tan bien informado, que ni tan siquiera pensó en proveerse del material indispensable para el sitio de una plaza fuerte.

Una diputacion masónica, con el h.º Bohmer al frente, salió al encuentro del general francés, y le presentó las llaves de la ciudad.

La toma de Francfort fué preparada por Pictzsch y los hh.º de Ysemburgo.

Gerad, Whatterfal y Kempis desempeñaron igual papel en la república Cis-Renana; Golchervix, cuyo verdadero apellido era Vandernoot, entregó á Flandes y el Brabante á Dumouriez, estando probado que aquel personaje enviaba diariamente los planos de defensa á los hh.º de Paris, los cuales los remitian en el acto al general francés.

Llegado el momento, se sublevaron los Flamencos y Brabanzones, quedando el pais por nuestro, sin necesidad de sacar la espada.

Produjéronse en Holanda hechos análogos. Solo Amsterdam contaba con cuarenta lógias, y los sectarios, á cuyo frente se hallaba el judío Sportas, recibian de las casas de comercio Couðere, Rescier y Rochereau, todos los fondos que necesitaban. Descubierto el complot, el general Eustache y treinta de sus cómplices, fueron reducidos á prision, mas sin resultado alguno, pues los francmasones, que burlaron las pesquisas de la justicia, hallaron medio de entregar Nimegre, Utrecht, Bergop-zoom y Vichegru. En la mayoría de los Principados, no se avergonzaban los iniciados de escribir á la Convencion nacional, pidiendo la anexion de sus paises á la Francia.

«La Alemania, dice un escritor que estudiara á fondo la cuestion, ofreció á la sazón un estraño é inexplicable

espectáculo. Sus aguerridas tropas, que no ha mucho dieran inequívocas pruebas de su valor, se muestran de repente impotentes, y sus generales parecen estar ciegos. En todos los encuentros con las huestes republicanas, y mas tarde con las imperiales, se hacen indignas de su antigua reputacion, y las guarniciones de las fortalezas se rinden sin disparar un tiro. Son falsos los informes recibidos por los jefes; comunicanse instantáneamente al enemigo los acuerdos tomados en los consejos de guerra; no se dan órdenes, ó se ejecutan mal; los refuerzos no llegan á tiempo; faltan las municiones y sospéchase de la lealtad de los oficiales, cundiendo el desaliento en el ejército, merced á siniestros rumores.»

Eckert, cuyo testimonio no recusará la Måsoneria, asegura que deben estos hechos importarse á la traicion de los oficiales adeptos, que obrando de este modo, no hacian sino obedecer las órdenes emanadas de las Traslógias.

El referido escritor ve en esto la cosa mas natural del mundo, pues «la Orden, dice, tenia á la revolucion, y mas tarde á Napoleon I, como instrumentos destinados á hacer desaparecer las nacionalidades europeas en pró de la República universal».

V.

CAMBIARON LOS TIEMPOS, PERO LOS HOMBRES Y LOS SECTARIOS PERMANECIERON LOS MISMOS. 1870—1871.

El cuadro que acaba de exhibirse es de una veracidad incontrovertible; mas debemos añadir, que encierra una cruel actualidad, y no se diria sino que el autor quiso pintar los desgraciados sucesos de 1870-1871. Sin embargo, no puede ser así, ya que escribia en 1859, en cuya

época no se preveía en manera alguna la guerra franco-alemana con todas las peripecias que la caracterizaron. A nuestra vez, podríamos también decir relativamente á esta desastrosa campaña, que «la Francia ofreció entonces su extraño é inexplicable espectáculo.» Las huestes que en otro tiempo dieran en Crimea, Méjico é Italia, inequívocas pruebas de su valor, se muestran de repente, impotentes, y sus generales parecen estar ciegos. En todos los encuentros con las fuerzas alemanas, esceptuando los primeros combates, en los cuales presentaran muestras de incontestables cualidades, se hacen indignos de su antigua reputacion. Las guarniciones se rinden y capitulan, son falsos los informes recibidos por los jefes; así que, diríase con razon que el servicio de los exploradores estaba mal hecho, y comunicanse instantáneamente al enemigo los acuerdos tomados en los Consejos de guerra, no atreviéndose nadie á negar que las salidas que las tropas sitiadas debian hacer ora de Metz, ora de París, fuesen conocidas de los sitiadores veinticuatro horas antes. Los refuerzos no llegaban, ó llegaban tarde: «el ejército se replegaba en buen orden» y faltaban las municiones y víveres, existiendo, sin embargo, unas y otros, ya que despues de la capitulacion de París encontráronse provisiones de boca dejadas podrir, y que fué preciso arrojar al Sena.

Sospéchase de la lealtad de los oficiales hasta el punto de designarlos bajo el epíteto de *Capituleros*, cundiendo el desaliento en el ejército, merced á siniestros rumores y á la incalificable conducta de los que hicieran una revolucion frente al enemigo, tomando por su propia autoridad las riendas del Estado.

Como se vé, no puede ponerse en duda la identidad de situaciones y la semejanza de acontecimientos, y debo agregar, que la causa de nuestras derrotas en 1870, no se

diferencia, en manera alguna, de la que nos grangeó la victoria bajo la primera República. Así, en Metz como en París, y por doquiera tuvo la Francia sus Sportas, Rohmers, Eskenmeñer, Kempis y Whaterfwls, y sé de mas de uno á quien pudiera anatematizar; pero á despecho del patriotismo, que me aconseja que hable, está la ley que me impone silencio absoluto.

VI.

UNA OBJECCION.

Quizás la mayoría de mis lectores me dirija la siguiente objecion:

¿Por qué las lógias masónicas patrocinaron á Francia á últimos del siglo XVIII y durante los primeros años del Imperio, y en 1870 y 71 se arrojaron en brazos de la Alemania?

La solucion del problema es facilísima para quien sabe que el misterioso poder que en 1792 hacia maniobrar á los sectarios, tenia su asiento en París, mientras que desde 1862 eligió por domicilio á Berlin. Siendo la revolucion cosmopolita, una sola y misma cosa, y queriendo aquella vencer á toda costa, entrégase incondicionalmente al que le garantiza fuerza y buena voluntad. Si los ejércitos y armamento de Italia hubiesen sido tan poderosos como los de Prusia, habria Victor Manuel desempeñado para con nosotros el papel de que se encargara la Alemania. ¿Quiérese una prueba en apoyo de mi aserto? Héla aquí. ¿Cómo se explica que el gobierno prusiano haya emprendido una persecucion (cuya utilidad no se concibe) contra los catorce millones de católicos del Imperio? ¿Acaso, esta fraccion del pueblo germánico desmereció durante la guerra? ¿Desmayó su patriotismo en los campos de ba-

talla? ¿Manifestaron acaso las comunidades religiosas y el clero secular reprobadas simpatías hácia los vencidos?

No, y mil veces no. ¿Qué interés político indujo, por lo tanto, al emperador Guillermo y su primer ministro á enagenarse gratuitamente una porcion considerable del país? Ninguno: pues hé aquí la clave de este misterio. Alemania triunfó, merced á la cooperacion de las sociedades secretas; más como los sectarios quieren, ante todo, la ruina de la Iglesia, exigieron del vencedor que se declarase campeón del Kulturkamph, y el gobierno prusiano aceptó las condiciones impuestas por las tras-lógicas. Por lo demás, los actuales gobernantes de Berlin pertenecen todos á la francmasonería, hallándose investidos de los más altos grados de la Orden, pero no dirigen á los afiliados, y el día en que al señor de Bismark se le ocurriera romper esas ligaduras, veríase en la absoluta imposibilidad de hacerlo. En una palabra, hace algunos años que de Berlin arranca el movimiento masónico; el radicalismo francés acude á Berlin á tomar la consigna, y en Berlin se encuentra la terrible fuerza en que se apoya.

Los que aun dudaren, recuerden la unanimidad con la cual la mayoría del Congreso y la minoría del Senado acogieron la idea de la intervencion de esa potencia y de Italia, pátria del carbonarismo, para entorpecer la disolucion y paralizar la obra del ministerio de 16 de mayo.

Obrando así, los senadores y diputados francmasones obedecian á las tradiciones de la órden, que constantemente clasificara el *patriotismo*, entre las preocupaciones que era preciso abolir.

VII.

PRUEBAS DE ESTA ACUSACION.

«La sociedad civil, dice Lehing, uno de los escritores

más estimados de la masonería, no puede unir á los hombres en corporacion, sin esparcirlos, ni esparcirlos sin causar entre ellos profundas escisiones... y por ende el derecho de rebelarse contra tamañas separaciones. Para esto, será muy conveniente «haya en cada Estado individuos, huérfanos de preocupaciones de nacionalidad, que sepan perfectamente hasta donde el patriotismo deja de ser virtud;» hombres á quienes no deslumbre la grandeza cívica.»

«Me imagino á los francmasones, añade más abajo, unas gentes que se han impuesto la tarea de operar contra «los males inevitables del Estado», y aquí se trata del Estado en general, y no de una forma de gobierno en particular.»

Segun el mismo autor, «la sociedad está devorada por el cáncer de la separacion de los Reinos», y existe el derecho y deber de curarla combatiendo semejante estado de cosas; más para emprender esa lucha, se necesitan «hombres que sepan, en caso necesario, renegar del sentimiento de la pátria.»

Fichte declara formalmente que la francmasonería excluye resueltamente toda sociedad particular. «Tan ridículo sería, observa, que se reuniesen secretamente los masones para hacer buen calzado, como suponer que tratan de reformar el Estado, en todo ó en parte. Al mason que se expresase diversamente, no solo se le despreciaría como hombre ageno á todo conocimiento masónico, sino que pondría en duda la fijeza de su cerebro.»

La secta algo se propone: ¿qué es ello?

«Sin separarnos completamente de la sociedad, continúa el mismo escritor, no podremos alcanzar el fin que nos proponemos.... pues se trata de trasformar la manera particular del Estado en la comun y universal de todos los hombres..., y para ello se hace preciso despojarnos

de los menguados sentimientos de nuestra sociedad particular, y de la civil á que estamos ligados.»

O en otros términos: *¡Fuera pátria!*

¿Quiérese ver cómo piensa Seydel, autoridad ante la cual cualquier mason erudito humillará su cerviz? Hélo aquí: «Los adeptos ligados entre sí por unidad de pensamiento, y cuyo objetivo es el bienestar de la humanidad en general, se han obligado á combatir por doquiera, y con todas sus fuerzas, todo elemento divisor, ya en los mismos, ya en los otros, y es evidente, segun esto, que la tendencia ó el espíritu personal no debe regularse, «segun el espíritu de nacionalidad»; y Rebold, á quien las ló-gias francesas tampoco recusarán, se expresa en estos términos:

«La francmasonería de nuestros dias (leemos en su «Historia de las tres grandes ló-gias»), proclama la fraternidad universal, como el fin á que aspira, y sus esfuerzos tienden constantemente á matar en los hombres las preocupaciones de casta, y las distinciones de opinion y «nacionalidad.»

Frappolli nos enseña, que «la masonería aspira á absorber completamente la sociedad humana, haciendo desaparecer todo interés político y religioso.»

Despues de escritas estas líneas, ya no hay que asombrarse de los gritos que en estos momentos lanza la prensa masónica alemana, italiana, é inglesa, no necesitándose haber intimado con los iniciados y conocer el fin y espíritu de las ultra-ló-gias, para saber que ese concierto de injurias empleadas contra el mariscal, el ministro y la mayoría del Senado, se halla dirigido por jefe de orquesta que podria nombrar, y cuyo patriotismo es asaz problemático.

«Ya que las amenazas del extranjero pueden amedrentar á la clase media y á los campesinos, recurramos, pues, á esas amenazas; «la nacionalidad es una preocupacion» y

hemos llegado «al límite en que el patriotismo deja de ser virtud:» la separacion de los Estados es un cáncer y «debemos renegar del sentimiento pátrio.»

Por lo visto, los principios de la francmasonería y la conducta de los radicales, se armonizan de mas á mejor, y las tendencias de las lógiás al cosmopoliteismo y el sistemático desprecio de los intereses nacionales, forman, digámoslo así, el carácter distintivo de las sociedades secretas, desde que la civilizacion europea ha venido á las manos con las mismas.

VIII.

LOS FRANCMASONES Y EL PRIMER IMPERIO.

Napoleon I, que sabia cuán temible era esa secta, no quiso suprimirla, y creyó que vigilándola cuidadosamente, llegaria á dirigirla y valerse de ella de consuno. Redactados los dos artículos de la ley que veda las reuniones de mas de veinte personas, y pidiendo un Consejo de Estado se hiciese una escepcion en pró de la francmasonería, «No, no, contestó el emperador; la francmasonería protegida, no es temible; autorizada, puede hacerse demasiado fuerte y aun peligrosa. Tal como hoy existe, depende de mí; no quiero depender de ella.»

Para conseguir mas fácilmente su objeto, hizo Napoleon se elevase á sus partidarios á las altas dignidades de la Orden, la cual, durante algun tiempo, mostróse asquerosamente servil, pues los Hermanos, merced á estas hipócritas demostraciones, confiaban burlar la vigilancia del Emperador; pero este no les dispensaba gran confianza.

Habiendo el Prefecto de policia adquirido la certeza de que los sectarios hacian traicion á la causa del Soberano, trató de aplicar á su Sociedad el artículo 291 del Código

penal; mas el Gran Oriente protestó á la sazón, de su fidelidad. Cambaceres intervino, y Savary debió renunciar á toda idea de represion: años despues, debia Napoleon espiar amargamente ese acto de debilidad. Eckert no titubea en asegurar, que las lógias francesas se concertaron con las alemanas, trabajando juntas en la ruina del Imperio, así como antes lo hicieron para destruir las nacionalidades alemanas en provecho de la Convencion nacional.

Desde este momento palidece la estrella del grande hombre, pareciendo que su génio militar le abandone, hasta el punto que el señor Thiers se pregunta si las facultades mentales del emperador no han sufrido alguna alteracion.

Ya no recibia el conquistador, como en otro tiempo, informes acerca de la posicion y fuerzas del enemigo, sus generales no le secundaban, y los socorros esperados, ó no le llegaban, ó le llegaban demasiado tarde.

En virtud de la tolerancia que para con los sectarios adoptara, habíanse multiplicado desmedidamente las lógias, diciéndonos Lindner, que «durante las varias campañas que nuestros ejércitos hicieron en Alemania, los oficiales franceses, inscritos en la masonería, fraternizaban con sus compañeros de mas allá del Rhin, recibiendo el poder de Napoleon la primera herida en el secreto de las lógias».

Eckert, por su parte, nos manifiesta que, «despues de la batalla de Leipzig, los oficiales franceses y alemanes afiliados á la secta, se reunian de noche en las islas del Rhin, y de esto, al desconocimiento del deber, hay solo un paso.»

Klos, en su «Historia de la francmasonería» cuenta que «los adeptos de Chau mont fraternizaban con los ejércitos alemanes, siendo sus ideas las mismas.»

El 14 de abril de 1814, cinco dias despues de la en-

trada en París del ejército de ocupacion, abdicando el Consejo Supremo toda idea de pudor, mandó á las lógias y capítulos de su obediencia suprimiesen las denominaciones que de cerca ó de lejos recordasen el gobierno caído, y los oficiales alemanes iniciados en los grados superiores, fueron invitados al gran banquete dado por el Gran Oriente, en celebridad de la caída del emperador.

En la fiesta solsticial del nuevo año, todas las lógias se ataviaron de fiesta, prodigando á Luis XVIII las mas bajas adulaciones. Mostróse reconocido el nuevo soberano, y Roeltier, Segur de Roche, Choiseul, Hainville y otros ocho ó diez masones, fueron condecorados «por los servicios que prestaran á la causa del Rey, en la jornada para siempre memorable del 30 de marzo»; los grandes conservadores, en nombre de las lógias, se acercaron al Monarca para darle las gracias y patentizarle la adhesion por parte de la Orden.

¿Cuál fué la conducta de la masonería despues de la batalla de Waterlóo?

Héla aquí:

La victoria estaba muy lejos de decidirse por los aliados, pues los anglo-prusianos perdieron en dos dias cerca de 70,000 hombres, mientras que nuestras bajas no llegaban á 30.000. Quedábannos 70.000 soldados concentrados por el mariscal Soult entre París y Laon, debiendo á estos agregarse 30.000 de tropas frescas, sin contar los 25.000 de fuerzas escogidas del general Rapp. Teníamos 500 piezas de campaña, París se hallaba defendido por 35.000 nacionales (veteranos la mayoría), 30.000 tiradores, 6.000 artilleros y 600 bocas de fuego en batería.

Eran formidables los reductos que protegian la orilla derecha del Sena; en pocos dias quedarian terminados los de la izquierda, y el ejército encargado de cubrir á París, poseia un tren de artillería de 350 piezas.

El ejército aliado, debilitado en mas de 80.000 hombres desde los comienzos de la campaña, no podia emprender operaciones serias sin antes recibir socorros, y nuestras plazas fuertes del Este y Sud-Este se hallaban en estado de defensa, pudiendo detener la marcha de las tropas austro-rusas.

Era la intencion de Bonaparte tomar de nuevo la ofensiva, aniquilando al ejército anglo-prusiano, y correr en seguida al encuentro de los demas coaligados; pero el emperador no pensó en los jefes de la masonería, poco cuidadosos, en verdad, de la honra de la Francia.

Apenas se tuvo conocimiento de nuestra derrota, Fouché, Lafayette, Pontecoulant, Sebastian y Benjamin Constant, grandes dignatarios de la Orden, entraron en negociaciones con los jefes de los ejércitos enemigos, obligando á Napoleon á abdicar.

Por lo visto, los hombres del 4 de setiembre nada inventaron, pues al hacer una revolucion enfrente de los prusianos, se limitaron á seguir las tradiciones de la secta.

La francmasonería, despues de vender á Napoleon, no omitió medio alguno para realizar la caida de Luis XVIII. El nuevo soberano, en vez de rodearse de hombres adictos, buscó consejeros íntimos en las huestes de los afiliados, y mis lectores habrán ya pensado en el duque de Decazes, Lafayette, Martignac y el general Foy, por lo cual pronto se rompió la mayoría parlamentaria, siendo la revolucion de 1830 obra del carbonarismo y de la masonería, que pusieron la corona en las sienes del duque de Orleans, porque este príncipe les pertenecia.

IX.

LOS FRANCMASONES EN 1848.

Si las sociedades secretas no continuaron sosteniendo al

nuevo monarca de su eleccion, débese á que, una vez aquel en el poder, quiso sustraerse al embarazoso protectorado de las mismas, y fracasados intentos de asesinato contra el rey Luis Felipe, trataron los afiliados de arrancarle el poder por otros medios.

Fischer reconoce francamente que «la francmasonería imprimió su verdadero carácter á la revolucion de 1848.»

«Cuando en este año, dice, los corazones se mecieron en las mas halagüeñas esperanzas, algunos de los nuestros se entregaron á los mas dulces ensueños de un porvenir cercano y dichoso; más, ¡ah! vinieron las tormentas de 1849, mataron nuestras ilusiones, y hoy buscamos lo que de ellas nos queda. El fruto, hermanos míos, es aún sin duda alguna, raquíptico é imperceptible; mas acordaos de que los pueblos que levantaron en 1848 el estandarte de la revolucion, tenian escritas en su victoriosa bandera estas tres augustas palabras: «Libertad, Igualdad y Fraternidad», palabras sagradas que hace largo tiempo pronunciamos con emocion en nuestros templos masónicos. (1)»

La misma *Revista* se expresa así, en su número de octubre de 1848.

«Triunfante la revolucion en Francia, y en medio de un inmenso número de ciudadanos que batian palmas al gobierno de la República, precursor de un bienhadado porvenir, aparecieron los masones á la luz del dia, oyendo á sus oradores exclamar con orgullo: «Vuestra victoria es la nuestra, nosotros somos los que despues de algunos siglos hemos dedicado silenciosamente culto á la libertad, igualdad y fraternidad. Bendecimos, pues, el dia feliz en que los principios de la masonería constituyen la propiedad de la humanidad, y en el cual, pueden al cabo, desco-

(1) «Revista masónica», 1851.

rrerse los velos que en presencia de la general maldad y estupidéz «debían ocultarnos de las miradas de los enemigos de la luz.»

Y mas abajo añade: «Sí, hermanos míos, la democracia es hija de la masonería, y nosotros debemos reconocerla como tal, consistiendo nuestra misión en enaltecerla de modo que se distinga por su bondad, fuerza y belleza. Seríamos muy viles y cobardes si prescindiésemos de la masonería, cuando se la vé humillada y abatida, pues no siendo su triunfo la causa que nos hizo reconocerla en 1848, tampoco en su derrota renegaremos hoy de ella» (1).

Gieseler hace idénticas declaraciones en el discurso pronunciado ante los Hermanos del «Compás» de oro, de la ciudad de Goettingue.

Una asamblea masónica reunióse en Estrasburgo en 1847, figurando en este conciliábulo todos los hombres que un año despues se hicieran tristemente célebres. Podemos citar, entre otros, á Cremieux, Lamartine, Cavaignac, Ledru-Rollin, Caufidière, Marrast, Luis Blanc, Félix Pyat, Marie, Proudhon, Fichker, Hecker, Hervegh, Raperman, Blum, Velker, etc., etc.

A la reunion de Estrasburgo, precedió el Congreso nacional de Rochefort, y allí los hermanos prepararon y estudiaron, á guisa de comision parlamentaria, las cuestiones que mas tarde debían agitarse y resolverse en union con los delegados de las lógiás alemanas, suizas é italianas.

Acordóse que Francia daría la señal del movimiento, mas siendo necesario justificar una insurrección contra el gobierno de Julio, se buscó y encontró el pretexto, proporcionándolo la reforma electoral. Queriendo el ministerio cortar de raíz la agitacion fomentada por las opo-

(1) *Revista* masónica.—1851.

siciones, prohibió los banquetes reformistas. En verdad, que el gobierno debía contar con todos los hombres de orden, que en ambas Cámaras tenían interés en sostenerle; pero desgraciadamente, los jefes del partido constitucional, tales como Vittet, Morny, Malleville, Berger, Duvergier de Hauranne y otros muchos, cediendo á la presión de las lógias, cuyos «Venerables» eran, hubieron de reunirse y firmaron una protesta contra los actos del Gabinete: algunos dias mas tarde derrumbábase el trono, y Luis Felipe emprendia nuevamente el camino del destierro.

Apenas formado el gobierno provisional, la gran logia de Francia envió diputados á las Casas Consistoriales, presentando sus felicitaciones al nuevo, y el Hermano. . Bertrand dirigió á los señores Cremieux, Bagnerre y Garnier-Pagés la siguiente alocucion: «Gloria al Gran Arquitecto del Universo. El Oriente de Francia al gobierno provisional. Ciudadanos: El gran Oriente, á nombre de todos los afiliados de Francia, acude á espresar su adhesion al gobierno provisional, y la masonería francesa, aunque colocada por sus estatutos fuera de los vaivenes y crisis políticas, no puede menos de manifestar sus sentimientos en favor de la agitacion que acaba de realizarse. En todos tiempos han llevado los masones escritas en su estandarte estas sagradas palabras de «Libertad, Igualdad, Fraternidad», y al verlas aparecer en la bandera francesa, los saludan como triunfo de sus principios, aplaudiendo que la Francia haya recibido de vosotros la consagracion masónica.

Nosotros admiramos el valor con que emprendiérais y llevarais á cabo la tan difícil tarea de fundar sobre sólidas bases la libertad y dicha de los pueblos; y cuarenta mil masones distribuidos en quinientas lógias, y entre los que solo existe un mismo corazon y espíritu, os ofrecen su

apoyo para terminar la obra de la regeneracion tan felizmente comenzada.»

La respuesta del Sr. Cremieux no es menos gráfica.

«El gobierno provisional, dice, recibe con satisfaccion y contentamiento vuestras felicitaciones y votos. El Gran Arquitecto del Universo diera al mundo el sol para alumbrarle y la libertad para conservarle; quiere que todos los hombres sean libres; nos ha concedido la tierra para fecundarla, y solo la libertad fecundiza. Verdad es que la masonería no tiene á la política por objeto, pero, *sin embargo, la política trascendental (la política de la humanidad), ha encontrado siempre favorable acogida en los templos masónicos, y en todas circunstancias, ora bajo la opresion del pensamiento, ora bajo la tiranía del poder, jamás perdió de vista su divisa augusta de Libertad, Igualdad, Fraternidad.*

La República se halla en la masonería, y por eso encuentra partidarios en todo el Universo.»

El Hermano.°. Lamartine expresábase así el 10 de marzo siguiente en las Casas Consistoriales: «Estoy convencido que las grandes ideas que echaron los cimientos de las revoluciones de 1789, 1830 y 1848, han nacido en el seno de la francmasonería.»

Ningun miembro del gobierno dejaba de pertenecer entonces á la masonería, y por lo menos las tres cuartas partes de los prefectos y subprefectos se hallaban afiliados, habiendo hecho sus pruebas.

Al dia siguiente de la proclamacion de la República en París, la revolucion se alzaba armada en todos los puntos de Europa. Berlin era teatro de dramas sangrientos, Viena estaba insurreccionada, Parma, Milán, Venecia, Piamonte y Hungría proclamaban los principios democráticos del gobierno provisional, y por doquiera, los jefes del gobierno ó de la insurreccion, lo eran, asimismo, de la

Francmasonería: expliquen ahora los escépticos esta doble coincidencia.

Un mes bastará para incendiar á Europa, y en esa época la secta se ocultaba bajo los mote de jóven Francia, jóven Italia, jóven Polonia, jóven Alemania y jóven Europa.

Todo parecia encaminado para dar la victoria á las ló-gias, sobre todo en Francia, y los Comisarios de Ledru-Rollin, adeptos tan celosos como activos, habian recibido encargo de alentar á los tímidos, deteniendo á los oposicionistas por medio del terror, pero las esperanzas del partido salieron fallidas, ya que, en contra de sus previsiones, la mayoría de la Cámara acentuó tendencias conservadoras.

Viendo que no podian contar ni con la complicidad de los representantes del pueblo, ni con los recursos de la tribuna, trataron los muñidores de la francmasonería de recurrir á la fuerza, y la insurreccion de junio organizóse.

«El dictámen de la comision encargada de hacer sumaria acerca de estos acontecimientos, dice *La Nueva Gaceta de Prusia*, en su número de 9 de agosto de 1848, solo presentó cuatro nombres, los de Ledru-Rollin, Luis Blanc, Proudhon y Causidiere»; mas asegura sin rodeos, «que el movimiento se preparó por el gobierno de Lamartine.»

X.

LA FRANCMASONERÍA Y NAPOLEON III.

Nombrado presidente de la república el príncipe Luis Napoleon, que estaba al tanto de las operaciones de las sociedades secretas, no vaciló en prohibir á las ló-gias fran-

cesas que se mezclasen en política, y no mostrándose dóciles los masones, hizo el gobierno cerrar el Gran Oriente de París.

Realizóse una metamorfosis en la secta, organizándose en la mayoría de los departamentos numerosas asociaciones políticas, hábilmente enlazadas entre sí; las iniciaciones tenían lugar de noche en medio de los bosques ó en las orillas de los rios, y los iniciados pensaban burlar de este modo más fácilmente las pesquisas de la policía. Por lo regular el iniciado solo conocia al hermano presentante, y merced á estas precauciones, los afiliados no tenían las indiscreciones del recién-venido.

Al verificarse el golpe de Estado del 2 de diciembre, 300.000 hombres, ligados por un terrible juramento, formaban una basta asociacion, cuyas ramificaciones se estendian á veinticinco departamentos; cinco meses más tarde, debia la Francia hallarse completamente organizada, y el presidente imposibilitado para sostener la lucha.

Informado de todo el príncipe, confió á uno de sus más celosos partidarios, y carbonario como él, la mision de comprar á cualquier precio al jefe de la seccion militante, hombre inteligente y enérgico, pero inmoral, y ávido, ante todo, de rehacer su fortuna, y en vez de esperar á la primavera, época en que debia estallar la insurreccion, Luis Napoleon precipitó los sucesos, obligando á los conspiradores á descubrir su juego. Diéronse al mismo tiempo órdenes encontradas á las diferentes secciones, y gracias á la anarquía en que constantemente los sumiera su jefe, fueron batidos los insurgentes, y trasladados unos á Lambere y otros á Cayena; en todo este tiempo desaparecia el traidor, ocultándose en América y otros puntos bajo nombre supuesto.

Hé aquí en dos palabras la historia del golpe de Estado,

cuya autenticidad puedo garantizar, habiendo desempeñado un papel activo en este deplorable drama, y debo añadir, que quince años despues trabé relaciones con el administrador, que pagó con trescientos mil francos la conciencia de nuestro jefe, bonito precio por cierto, y de esta manera he llegado á saber ciertos detalles que ignoraba absolutamente.

Cuandolas lógias vieron su impotencia, los hijos desalmados de la Orden juzgaron oportuno someterse, y el dia 8 de enero de 1852 reunióse el Consejo supremo, decidiendo que se ofreciese al príncipe Murat la dignidad de Gran Maestro.

Napoleon parecia inclinarse á la sazón á las ideas conservadoras, pero Orsini cuidó de recordarle que la secta no perdona á los individuos que violan sus juramentos.

Poco tiempo despues, el ejército francés atravesaba los Alpes y vertia su sangre para asegurar el triunfo de las utopias masónicas.

Presentábase un obstáculo para la unidad de Italia, cual era el poder temporal del Papa. Pues bien: se difamará al Papado, y el gobierno piemontés gastará crecidas sumas para atraerse parte de la prensa francesa.

Uno de nuestros primeros diarios recibió durante algun tiempo «ciento cincuenta mil francos anuales» para defender la política de Cavour, y yo traté con mucha intimidad al personaje encargado de arreglar este negocio con el ministro de Víctor Manuel.

Créese generalmente que todo concluyera mas allá de los Alpes, y que el único objetivo del gobierno piemontés era la consolidacion de su conquista, lo cual es un error.

Hé aquí, pues, uno de los puntos cuya realizacion ha jurado emprender el carbonarismo:

«La Ausonia se compone de toda la Península itálica limitada al Mediodia y al Oeste por el Mediterráneo y las

más altas crestas de los Alpes, desde el Mediterráneo hasta las mas encumbradas cimas del Tirol, que las separarán al Septentrion de la Baviera y del Austria. Todos los antiguos Estados venecianos se hallarán comprendidos en la Ausonia hasta las bocas del Cattaro. Los montes de Croacia (comprendidos Fiume y Trento), formarán sus límites con la Turquía; y todas las islas del Adriático, situadas á menos de cien millas de las costas de la nueva República, constituirán parte de su territorio, siendo ocupadas por tropas á su sueldo.

Italia no tiene, pues, aun todas las fronteras que ambiciona, por lo cual, Napoleon, que conocia las aspiraciones del carbonarismo italiano, declaró en 1859 «que era preciso que Italia fuese libre desde los Alpes hasta el Adriático.»

Además la Ausonia debe ser *República*, y no *Monarquía*, siendo, pues, de presumir que á la muerte de Víctor Manuel los sectarios no omitirán medio alguno para realizar este ensueño» (1).

Hé aquí ahora un proyecto contra el Papado:

«El Consejo de la República Ausoniana elegirá un Patriarca, cuyo sueldo será diez veces mayor que el de los arzobispos, y «se rogará al Papa actual acepte esta dignidad, recibiendo en compensacion de sus rentas pasadas al dominio de la República, una indemnizacion personal, satisfecha anualmente durante su vida sobre el sueldo de Patriarca, la cual no se continuará á sus sucesores. Verificada su muerte, si el Colegio de Cardenales nombra uno nuevo, este jefe deberá trasladar su Sede fuera del territorio de la República.»

(1) El autor ha sido en esta ocasion profeta, pues los partidarios de la *Italia irredenta* se preparan á poner en práctica el propósito que aquel les atribuye.

(Nota del traductor.)

Ya lo he dicho, y me complazco en repetirlo: que las doctrinas de la franmasonería no difieren de las del carbonarismo, pudiendo fácilmente encontrarse en las líneas que acaban de leerse las teorías que campean há más de veinte años en todos los periódicos de la secta, ora de Francia, ora de Italia, ora de otras partes, y solo dejan de verlas los que tienen una venda en los ojos.

XI.

LA CLASE MEDIA NO SE REIRÁ SIEMPRE DE LAS TEORIAS

MASÓNICAS.

En verdad que no reirá siempre, pues le auguro casi igual suerte á la que sufrieron el clero y la nobleza en 1789.

El radicalismo, que no es sino la francmasonería, la cual es, á su vez, el carbonarismo, hállase decidido, si alcanza el mando, á establecer el impuesto progresivo. «El mas pobre, leo en el documento ya citado, no pagará sino la séptima parte de sus rentas, y el mas rico, las seis séptimas.»

Esta ley del fisco tendrá un carácter esencialmente provisional, pues el socialismo es la meta final á que se proponen llegar las Tras-logias.

«La tierra, dice Fichte, es un bien comun, siendo la propiedad implantada y constituida por medio de la astucia y del poder arbitrario, la única fuente de todas las tiranías y calamidades públicas y solo el reparto igual de todos los bienes podrá hacer que cesen. Los príncipes, los beatos y la nobleza, esos implacables enemigos de la especie humana, deben ser esterminados, ajudiándose sus bienes á los que por su génio, ciencia y virtudes tienen el

derecho y poder de gobernar á los demás. Los que no se adhieran á estas máximas, no las acepten ó se opongan de cualquier modo á su realizacion, son un conjunto de miserables, existiendo todo derecho y deber contra semejantes enemigos del linaje humano. Si, la violencia, la astucia, el hierro, el fuego, la prision y el puñal, todo está permitido para esterminarlos, pues el fin santifica los medios. Los derechos del hombre, anteriores á todos los contratos y «Pragmáticas sanciones,» deben ser violentamente restablecidos.

Podríamos además, citar adheridos á iguales doctrinas á los periódicos masónicos *La Voz del Pueblo* y *El Humanitario de Palermo*. Hallo que por orden de una lógia del rito escocés redactaba *El Boletín del gran Oriente* al Hermano.°. Malsol, al «Museo masónico», á «La Unidad Italiana», á «Los estatutos de la Masonería italiana», al «Globo», á «Goffin» y á «La Masonería y sus detractores», etc., etc., añadiendo que la mayoría de estos escritores aceptan sin vabilar las consecuencias prácticas de sus principios socialistas.

«Queremos, dicen, respecto al «orden moral», llegar (merced al aniquilamiento de todas las preocupaciones religiosas y de las Iglesias) á la negacion de Dios y al libre exámen; en el «orden político», queremos (por la actuacion de la República), alcanzar la federacion de los pueblos y la solidaridad de los individuos, y en el orden social queremos («mediante la transformacion de las propiedades, la abolicion de las herencias y la aplicacion del principio de asociacion), conseguir la solidaridad de los intereses y de la justicia», y queremos, finalmente, la emancipacion del trabajador, del ciudadano, del individuo, y el esterminio de toda distincion de clases.»

En el Congreso de Ginebra, compuesto de masones, como el de Lieja, se proclamó la supresion de todas las

iglesias, la necesidad de imprimir á la revolucion un carácter absoluto de universalidad, como mejor medio para que triunfe el derecho, y la «organizacion permanente del socialismo europeo,» obrando para el triunfo de la República universal.

En el Congreso de Bale, los sectarios de la masonería acordaron por 54 votos contra 4 la destruccion de la «propiedad individual» en provecho de la «propiedad colectiva,» declarando que se trabajaría para que esta decision fuese una realidad, cuando los acontecimientos lo permitiesen.

Dos lógicas, (La Perfecta Inteligencia y La Estrella) han hecho con los filadelfios del Oriente de Lóndres una especie de pacto, cuyo objeto es «sacar nuevas fuerzas de la union, marchando con paso mas firme contra los errores que dominan á la sociedad, combatirlos, destruirlos y alcanzar el fin que los asociados se proponen.»

Este fin consiste en arrancar de las almas el pensamiento baladí de la vida futura, «abatir el orgullo del dinero» y de los privilegios, transformar la caridad que envilece á los pobres, «buscando el derecho que los ennoblece», nivelar las inteligencias por medio de la instruccion, y las «fortunas» por el proporcionado equilibrio de los salarios.

El H. Goffin, asombrado al ver que los adeptos no necesitan ya cubrirse con la máscara de la hipocresía y que pueden profesar impunemente las doctrinas que acabo de esponer, declara que debe considerárseles «como campeones de la dignidad humana y de la fé masónica y como hombres cuyo aspecto escita en sus almas un profundo sentimiento de admiracion, y os enagena de santo entusiasmo.»

XII.

LA FRANCMASONERÍA CON RESPECTO A LA LEY.

Hemos demostrado ya, con el testimonio mismo de los francmasones, que la francmasonería es una Sociedad secreta de lo mas acabado: hállase, pues, en formal oposicion con el artículo 13 de la ley de 28 de julio de 1848.

Ocúpase activamente, segun confesion de sus afiliados, de política y de Religion, sin hallarse para ello autorizada por el poder civil: infringe, pues, el artículo 231 del Código penal.

Ahora bien; ¿cómo se calla el gobierno ante semejantes espectáculos y qué interés puede tener la sociedad en que se deje á los afiliados á la secta conspirar impunemente en el secreto de las Lógias? Es verdad que la Administracion ha cerrado en estos últimos tiempos algunos templos masónicos, pero no se ha perseguido á los delinquentes, á pesar de que suponiendo esa medida un delito y violacion de la ley, aquellos llevan consigo la sancion penal.

Si los francmasones objetasen que «actualmente» no se ocupan de política, «el Venerable de la lógia «La triple esencia» les contestaria resueltamente. Mentís, hermanos míos, pues hé aquí el discurso por mí recientemente pronunciado y que «La Crónica de Jersey» reprodujera:

«Hermanos míos: Apenas han trascurrido seis meses desde nuestra última reunion, y lo digo con júbilo, todos los hermanos presentes á esta última fiesta de familia han respondido al llamamiento. Nuevos individuos han engrosado nuestras filas, lo cual es de buen agüero; así que podemos decir sin temeridad, que cuando poseamos el nuevo templo, cuyo suceso tendrá lugar el año próximo, el

número de los adictos aumentará en colosales proporciones. ¿Y cuál es el motivo? Porque los principios que representamos, progresan diariamente en el mundo, aun entre nuestras poblaciones bretonas, tan simpáticas á lo pasado.

¿Cuál es pues la causa de este cambio, de esta transformación, y qué consecuencias podemos deducir?

Hermanos míos, permitid decíroslo; dos causas han producido tan excelente efecto; la primera es Guttemberg, reuniendo en cajitas de madera esos pequeños caracteres metálicos que crearon la imprenta, y la segunda, la «grande» y «sublime» revolución francesa.

Algunos espíritus retrógados y recalcitrantes resisten aun contra el torrente que los arrastra; pero la ola sube, sube siempre, y pronto sumergirá á esos pobres espíritus ciegos y egoístas.

«La verdadera fé,» combatiendo al «fanatismo, destruye las añejas supersticiones, y el milagro desaparece; el positivismo,» con sus sábias demostraciones, destruye lo incierto y lo arbitrario, como en un día dado la libertad arrojará del mundo entero la «infame tiranía.»

En una palabra, hermanos míos, la sociedad decrepita se derrumba minada por la ley natural del progreso, y podemos alegrarnos, esperando confiados la aurora de una nueva era.

Empero con estas épocas de transición, la humanidad como la mujer en cinta, no se exime de grandes sacudimientos, no deja de sentir grandes dolores, pues el trabajo es laborioso; pero no temamos, pues el niño se presenta bien, esos dolores cesarán, y volverá la salud y la calma. Nada temamos por el niño, que es el espíritu moderno, ni por la madre, que lo dá á luz, pues á pesar de todo, la República vivirá.

Sí, hermanos míos; la República vivirá, y vivirá al tra-

vés de los obstáculos que se amontonan en su camino, para entorpecer su marcha uniforme é incesante hácia lo porvenir.

Grandes sucesos han tenido lugar desde nuestro último banquete del «Diputado masónico,» y en esta misma sala nos hallábamos reunidos hace algunos meses, tranquilos todos y henchidos de esperanzas el corazon.

Una espesa nube ha pasado sobre nuestro sol, hase encapotado el horizonte, y las tinieblas se han esparcido de nuevo sobre la tierra. Una «bandada de hombres negros», arrojados de las naciones regidas por gobiernos inteligentes, se ha cernido sobre esta tierra en que floreciera la libertad.

Ecós parciales de la noche y de la ignorancia, á la cual se hallan adheridos como la oruga al arbusto que la alimenta, han penetrado hasta los Consejos de la Nacion, y allí esos «jesuitas», en nombre de un anciano al borde de la tumba, que solo debiera amar y bendecir, han atizado la discordia, sembrado el ódio, y amenazado, quizás, con los rayos de la Iglesia, si «inmediatamente» no se cambiaba al jefe del Gabinete, al honrado y moderado republicano, nuestro amigo Julio Simon.

Los pérfidos consejos de esta «negra faccion», fueron á lo que parece escuchados y seguidos, y bien pronto los demas ciudadanos que poseian la confianza de la nacion, que llevaban enhiesta la antorcha de la verdad, y trataban (este es su mayor crimen) de ilustrar al género humano acerca de las intrigas de los «clericales», se vieron obligados á dejar el poder.

Desde entonces la libertad se ha cubierto con un velo, y nosotros, sus verdaderos amigos, «nos hemos vestido de luto». ¡Lloremos, lloremos, lloremos! como lo hacemos en el templo y en nuestras ceremonias fúnebres, pero no desmayemos jamás,

El sol se ha oscurecido, pero la luz reaparecerá en el horizonte, pues el último crepúsculo de estos días nefastos vá á derramar sus postreros fulgores. Tengamos siempre fé en el porvenir; la noche dura poco, y pronto veremos de nuevo la aurora. «La jornada del 20 de febrero de 1876 arrojó del poder á nuestros enemigos, y otra jornada los arrojará aun, y esta vez con ellos SALDRÁ EL HOMBRE que nos han impuesto» y á quien comprometieran.

El suelo que pisamos no puede florecer sin sol, así como el espíritu humano no puede vivir sin libertad. Esto es solo un eclipse parcial, que durará lo que duran los de su género, el espacio de un momento.

No puede uno estar largo tiempo oprimido en la patria de «Voltaire, Edgardo, Quinet, Victor Hugo, Littré, Thiers y Gambetta». Confiemos una vez aun, esperemos.

La fuerza escluye la inquietud, porque no hay lugar al temor; y nosotros, hermanos míos, somos fuertes, porque encontramos nuestro sosiego en la constitución masónica que nos prescribe el respeto á las leyes que todos acatamos.

«En contestación al deseo de nuestros hermanos ingleses, propongo un brándis á la República francesa, á la unión de las naciones y en especial á las de Inglaterra y Francia.»

Si ante semejante actitud, que es la de toda la Orden, el gobierno se muestra impasible, nos parece que los Jesuitas, cuya supresión pidiera la Francmasonería á los hermanos y amigos de ambas Cámaras, se hallan en el derecho de tomar el desquite de esos amables sectarios. Empero como los discípulos de San Ignacio nunca se entregarán á tamañas represalias, bueno será que los ciudadanos que toman por lo sério la igualdad ante la ley, pidan formalmente la supresión de todo privilegio, y por consecuencia la clausura de las lógias masónicas.

Si yo tuviese la honra de ser el hombre, ó el gobierno del hombre que los hermanos de San Maló y otros puntos quieren despachar, pronto se resolveria la cuestion, y el hombre y su gobierno no tardarian en ver á los afiliados presentarse á ellos (doblada la espina dorsal) protestando de su adhesion, como lo hicieran bajo el gobierno de Julio y en 1852. Inútil es que añada que no creeria en sus protestas y seguiria tratando á esos buenos hermanos como conspiradores y traidores á todos los gobiernos, despues de haberlos á todos halagado.

XIII.

UNA VERDAD QUE PARECE PARADOJA.

Obrando de la suerte, EL HOMBRE y su gobierno harian un señalado servicio á la sociedad, y no temo asegurar que, si dejan á la francmasonería desempeñar el papel político que en la actualidad desempeña, concluirá la forma republicana.

En 1876, al dia siguiente de las elecciones, publiqué un opúsculo intitulado «Hénos aquí», en el cual anunciaba exactamente los hechos que tendrian lugar en la Cámara, siendo poco el mérito de mi profecía, pues tenia á la vista el programa que las tras-lógias acababan de imponer á los candidatos tachados de moderantismo. Firmaba el documento el principal interesado de cada circunscripcion, y doce ó quince miembros de la junta electoral, escogidos *ad hoc*, se quedaban cada uno con un ejemplar auténtico del contrato, encargados de citar al elegido á su tribunal si faltaba á sus compromisos.

Voy á exhibir con ligeros comentarios los diez artículos de que se compone este documento.

El candidato ofrecía sostener con su voto las reivindicaciones de la democracia, cuyo resúmen es:

«1.º Se mantendrá el destronamiento de la dinastía imperial.»

Este artículo es asaz inofensivo, ya que las dinastías, por lo general, no esperaban para entronizarse la aquiescencia de las Cámaras que su advenimiento ha de hacer desaparecer.

«2.º No se revisará nunca la Constitución en el sentido de una monarquía cualquiera.»

En otros términos, el candidato se obligaba á pisotear la Constitución votada por la Asamblea nacional, puesto que esta constitucion otorga á los delegados del pueblo francés el derecho de revisarla, como les acomode cuando este caso llegue.

«3.º Se reivindicarán todas las «libertades políticas,» suprimidas por el Imperio y gobiernos anteriores.»

Semejante artículo es terriblemente elástico, pues tambien podrian reivindicarse las libertades del 93, que Napoleon I juzgó oportuno suprimir.

«4.º Entre esas libertades figura en primer término la libertad de imprenta, la reunion de asociacion de cafés, de tabernas, y las municipales mas latas.»

«5.º El candidato se compromete á votar contra toda modificacion de la ley civil relativamente al matrimonio, en el sentido de las ideas clericales.»

Este artículo es la negacion completa de la libertad de conciencia de los católicos, á quienes, dado el caso, se podrá tratar como párias, mientras que los derechos de los ateos, judíos, protestantes y mahometanos, serán escrupulosamente respetados.

«6.º Votará en favor de la «laicidad absoluta,» de la enseñanza de todos los grados, la cual deberá ser obligatoria y gratuita.»

Los redactores del programa debieran añadir, «y materialista.» Así entienden las lógias el respeto á los derechos del padre de familia, que rechaza la enseñanza «absolutamente» láica, ó sea la enseñanza sin Dios.

«7.º Reclamará el servicio militar obligatorio para todos, «sin escepcion de ninguna clase.»

Si se quiere llevar á la Francia á un estado de barbarie, de la cual, probablemente, se sonrojarian las Cabezas-Anchas y las Pieles Rojas, permítase á la francmasonería la aplicacion de este artículo, y es cosa hecha, pues ya no habrá entonces ni Institutores ni Profesores, ora eclesiásticos, ora láicos: todos serán soldados.

«8.º Pedirá la revision de los impuestos, de manera que se grave la renta.»

Con esto, escepto los pobres, cuyo caudal se reduce á cantidades negativas, cada uno deberá satisfacer al Estado seis sétimas partes de su renta líquida, aun cuando para ello deba comer *aleluyas*, ó dejar incultas la mitad de sus fincas. Las contribuciones ascenderán, de tal suerte, á un guarismo fabuloso; pero nada sobraré, ya que los adeptos entienden que los funcionarios, los empleados, los diputados provinciales y los concejales de ayuntamiento sean espléndidamente retribuidos, siendo inútil advertir que, «solo ellos,» habrán de ser colocados en esos puntos lucrativos.

«9.º El escrutinio de distrito será sustituido por el de lista.»

Este artículo tiene por objeto matar las influencias locales, reemplazando cuando se juzgue oportuno los candidatos indígenas por los nómadas sin casa ni hogar, los abogados sin pleitos, y los médicos sin clientela, que tanto pululan en París, y son patrocinados por las Traslógias.

El artículo 10, abrazando el estado de sitio, no tiene

por ahora razon de ser. Hé aquí el programa con formas hipócritas, cuya aplicacion se trata de hacer á la sordina, y si no se ha realizado, débese á que el Senado se ha puesto de por medio: añádase, que los hombres de la mayoría no se hallaban á la altura de semejante cometido.

Para un encargo de ese género necesitábanse los sinietros gigantes de la Convencion nacional; ¿mas qué podrian obtener esos pigmeos sin inteligencia y esos «burgraves prudhonescos» del centro izquierdo? Nada! Nada! Nada!

Decrépitos antes de tiempo, la mayoría de entre ellos han perdido en los garitos y otros lugares de «moralizacion» para uso del pueblo y de los estudiantes, la poca virilidad que de la naturaleza recibieran; así que, en 1870, en vez de marchar contra el enemigo, se ocultaron en las oficinas de las Prefecturas y en otras partes, de manera que no hubiesen á la sazón votado «el servicio obligatorio para todos, sin excepcion alguna,» pues ellos constituian la excepcion.

No tengo inconveniente en reconocer que las lógiás cuentan aun con hombres arrojados, de los cuales, unos se hallan en la isla de los Pinos, y otros en Suiza, Inglaterra y Bélgica, donde pudieron refugiarse, merced á la aquiescencia del Sr. Thiers y á los pasaportes que secretamente se les dieran, y otros hallaron la muerte en las barricadas víctimas de su propio fanatismo.

Empero entre los que tenemos á la vista, solo descubro histriones y sibaritas, los cuales, bajo la presion de las lógiás, votarán leyes subversivas, cantando quizás «morir por la pátria,» pero de seguro se refugiarán bajo los naranjos de un país cualquiera (1) el dia en que apercibieran

(1) Alusion al Sr. Gambetta, que huyó á San Sebastian, cuando creia correr peligro en su país.

(Nota del traductor.)

la punta de una bayoneta. Tales son los hombres en cuya presencia nos hallamos.

El autor de éste trabajo, en los capítulos que preceden á los que acaban de leerse, se estiende en consideraciones respecto á la situacion creada en Francia, refiriendo sucesos políticos relacionados, ó mejor, que brotaron á impulsos de la perniciosa secta masónica.

Con noble franqueza y claridad admirable expone lo ocurrido en la nacion vecina antes y despues de las elecciones de 14 de Octubre, en que las lógias, como no podian menos siendo la francmasonería, como se ha visto, una secta política á la vez que enemiga del catolicismo, tomaron parte muy activa, visiblemente protegidas por el gobierno de la república, que bien luego vióse preso entre las espesas redes que les tendieran los hombres del mandil y del triángulo.

Como consecuencia de lo que dejamos dicho, el autor del trabajo cuyos principales artículos hemos reproducido en este folleto, en los dos últimos se estiende en consideraciones sobre las amenazas que profiriera la izquierda de las Cámaras contra el Mariscal y el Ministerio, deduciendo con lógica severa que Francia entonces, como ahora, se encontraba á merced de la revolucion cosmopolita y de aventureros que disponen de su porvenir como delegados de la masonería prusiana, pues ya se dijo en uno de los capítulos anteriores, y así es la verdad, que el poder que dirige las lógias del mundo todo tiene en Berlin su residencia.

Tal es la síntesis de los tres últimos artículos de la obra de *Un Rosa Cruz*. No los reproducimos íntegros en éste opúsculo, porque sin dejar de tener relacion directa con la materia que se propuso desarrollar el autor, sus conceptos son limitados á Francia.

No así el resto de la obra. Cuanto dice de la francmasonería de la nacion traspirenáica, es aplicable á nuestra desgraciada España, pues esa tenebrosa secta, causa de todos los males que afligen al mundo, fuerza motriz de todos los cataclismos, de todas las desventuras, de todas las desgracias que presenciamos, es la misma allí que en nuestra pátria, en Europa que en América.

¿Abrirán alguna vez los ojos los gobiernos? *Las naciones, como los individuos, son sanables*, ha dicho la Sabiduría. ¿Servirán las revelaciones de *Un Rosa-Cruz* para que los hombres de buena fé que estén en el error, que hayan sido engañados, vuelvan á la verdad y dejen caer de los ojos la venda que la perversidad de los masones les ha tendido? Este, solo este ha sido nuestro objeto al reimprimir el presente folleto. ¡Dios haga que nuestros deseos se colmen!



